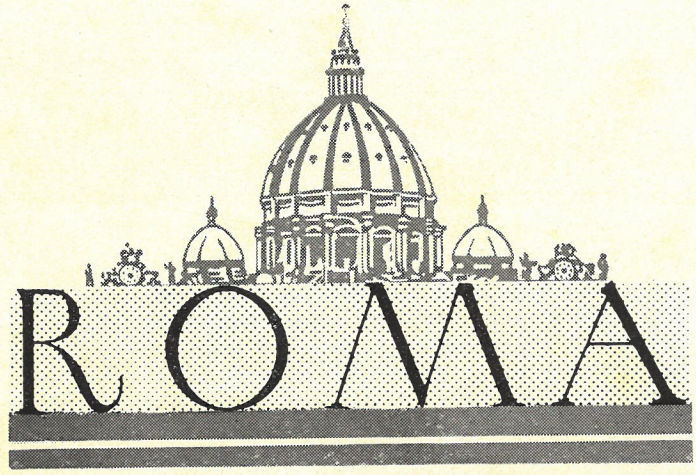
Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS



TRAJES ECLESIÁSTICOS

José García Bermejo & Cía., Sdad. Ltda.

Vergara, 9, 2.º BARCELONA Teléfono 13733

LECCIONES GRADUADAS

PRACTICAS DE PIEDAD

Precio, **5** pesetas

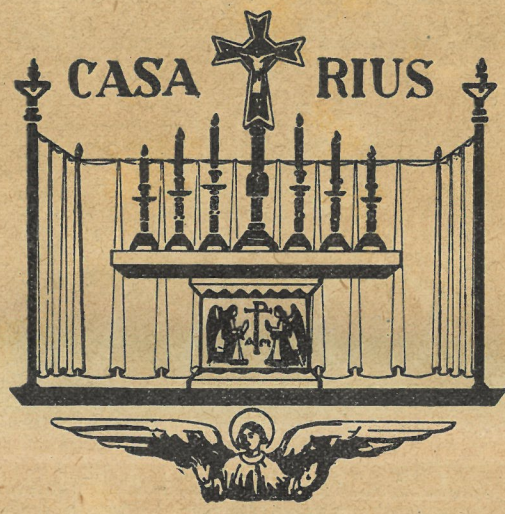
PRACTICAS LITURGICAS

Precio, **7** pesetas

Los pedidos al Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José
Ceres, 1 - VALENCIA

ARTE RELIGIOSO

CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES



ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201

APARTADO 5099

Vinos puros de vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano

COSECHERO

Proveedor del Sacro Palacio Vaticano

MANZANARES

Dep. en Madrid

P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES

Viuda de Francisco Rosés

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

Pl. Nueva, 11-Tel. 19236 • BARCELONA

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

Yunque de fuertes varones

Comedia en verso, dividida en tres actos y un epílogo

por GERMAN MARTIL

PERSONAJES

JUAN JOSE	RECTOR DEL SEMINARIO
RAFAEL	D. JULIO
PEPE	D. PACO
AURELIO	JORGE
FRANCISCO	MARIANO
MANOLO	RAMON

ACTO PRIMERO

Patio-jardín de un Seminario. Un rincón apartado, sombreado por un rosal, con varios asientos rústicos. Se supone que continúa por derecha e izquierda. Los seminaristas están jugando, y hasta la escena llega el ruido gozoso de los que se divierten. Son las dos de una tarde radiante de mayo.

Pepe, Francisco y Manuel, tres teólogos alegres, vienen del juego, buscando soledad y reposo.

PEPE

Venid, vamos a sentarnos
en esta sombra tranquila,
lejos del inquieto mar
de esa turbia algarabía;
que, como dice Fray Luis,
ésta es la senda escondida
por donde los pocos sabios
que hay en el mundo caminan.

FRANCISCO

Modestia aparte, se añade,
aunque sea hipocresía.

PEPE

No, Paquito, yo no miento,
mi boca es la verdad misma.
Precisamente hoy me han hecho
maestro de Teología;
puedo, pues, llamarme sabio
con modestia y sin mentira.

MANOLO (riendo)

¿Quién, D. Teodoro quizás?

PEPE

El mismo.

MANOLO

Pues ya es la quinta
vez por lo menos, Pepito.

PEPE

La última de la lista
hasta el presente; que pronto
ha de tener compañía.
Claro. ¿Quién le mandará
preguntar cosas tan finas?:
que si el "esse ad" en Dios
es la Persona Divina,
y el "esse in" es en cambio
la naturaleza misma.
Como el "esse ad" es triple,
son Tres Personas distintas;
el "esse in", lo absoluto,
ni se aumenta, ni varía.
Y... pero mejor será
parar la jaca en seguida,
porque me hago una madeja,
que poco a poco se lía,
y yo, dentro de sus mallas,
voy a morir por asfixia.
¿Habéis entendido algo?...

MANOLO

Ni palabra.

FRANCISCO

Es un enigma.

PEPE

Eso; enigma, jeroglífico,
lo llamé yo; y esa misma
palabreja me ha valido
mis grados en Teología.
Don Teodoro se enfadó,
y empezó la consabida
perorata en desagravio
de la dulce dama altiva
de sus mustios pensamientos,
la divina Teología...

MANOLO

Malo, chico, malo.

PEPE

Y tanto.
Como que más que de prisa
hube de plegar las alas
de mi inquieta fantasía,
y acudir, cantando bajo,
a mi receta querida,
la infalible aplacadora
de sus teológicas iras...
Le dije que fué un descuido,
una impaciencia imprevista.
Pero que debe advertir
que la cosa es oscurilla,
que no todos poseemos
su penetración finísima...
Y no falla, el buen "jabón"
lo ablanda todo en seguida.

FRANCISCO

Pero sabiendo servirlo
con tu "labia" y tus sonrisas.

PEPE

¡Ah! Desde luego, eso es arte
de limpieza y de osadía.
Y, para explotarla bien,
mucha destreza precisa.
¿Habéis oído quizá
hablar de D. Juan García,
mi párroco, un sacerdote
irritable en demasía?...

MANOLO

No, yo no.

FRANCISCO

Tampoco yo.

PEPE

Basta a veces con que diga
solamente una palabra,
y baila en la alambre fina
desde el primer coadjutor
al monago más ardilla.
Una vez que ha dicho no
no hay temor que se desdiga:
ya no le arrancan un sí,
por mucho que se lo pidan.
Pues el verano pasado
se le ocurrió un bello día,
al levantarse de siesta,
cuando no hay quien le resista,
no sé por qué contratiempo,
que nunca más volverían
a salir las procesiones
por las calles de la villa.
Los que le conocen bien
las dieron por abolidas;
pero estaban asustados,
temiendo la que armaría
el pueblo, cuando supiera
que la Virgen no salía...
Yo entonces, tosiendo fuerte,
dije a los seminaristas:
yo solo me comprometo
a lograr que se desdiga.
Como podéis suponer,
fué histórica la rechifla.
Mas mi nombre estaba en pleito,
y yo le defendería.
Me fuí para allá temblando
una mañana tranquila,
y, después de mucha "plancha"
y de incontables sonrisas,
me atreví a soltar el tiro,
con mi cara más beatífica.
Y ¿lo creeréis? Pues mi hombre,
cosa en él rara vez vista,
me contestó sin gruñir,
y hasta con maneras finas:
ya veremos, ya veremos
si se hace la fiestecita...
Bueno, pues para abreviar:
salió la Virgen bendita.
Los que supieron por qué
por poco me canonizan;
y alguien preguntó muy serio
si yo soy espiritista.

FRANCISCO

La cosa no es para menos.

MANOLO

¿Y qué medios utilizas?

PEPE

La lengua, hijito, la lengua,
y, a su tiempo, la sonrisa.
Por cierto que Juan José
me dice que eso es falsía,
que es innoble y es bajeza
adular con ironía.

MANOLO

Pues bien pudiera callarse
ese quijote idealista.

FRANCISCO

Tengo entendido que anda
buscando honrosa salida,
para marcharse de aquí.
El dice que le atosiga

Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

ABRIL, 1940

El buen criterio y la sólida formación clerical

"Tiene buen criterio", "no comparto su criterio", "está equivocado".

Estas o parecidas expresiones oímos con frecuencia después de haber formulado un parecer sobre alguna cosa. Con ellas queremos expresar el discernimiento, el juicio de aquella persona en la resolución de un punto de vida práctica las más veces, o de especulación científica las menos.

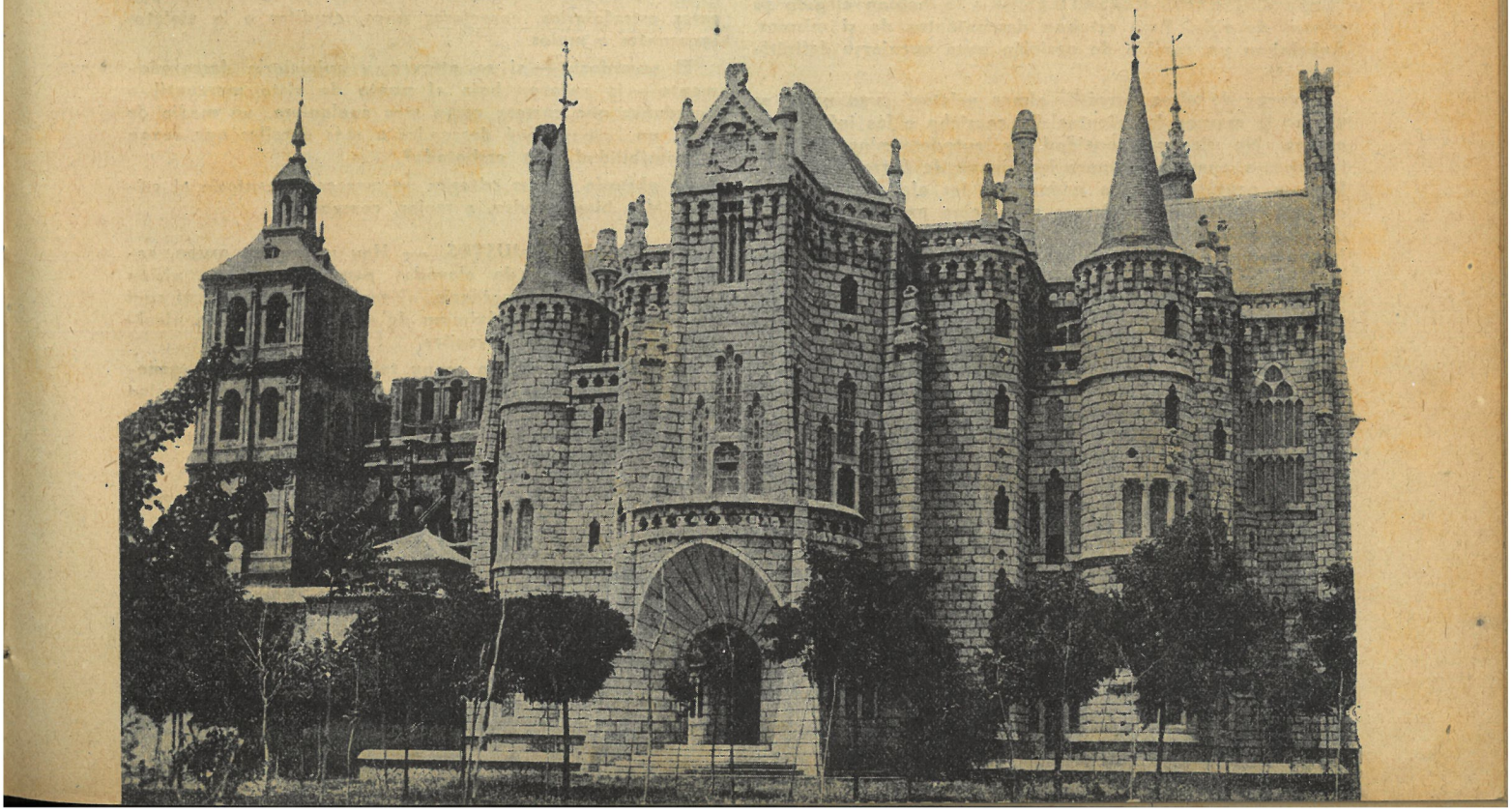
De esta persona decimos que es, o no, persona de consejo, que sabe justipreciar y resolver los asuntos que se le encomiendan, que tiene visión clara, equilibrada y prudente de todos los detalles y circunstancias que los acompañan, dando con la solución precisa que en vano intentamos nosotros.

Se recurre a ellos cuando la trascendencia o necesidad de un asunto nos urge o tiene vacilantes.

Tener buen criterio el seminarista sobre su formación sacerdotal, piedra angular para poder ser mañana, como debe, consejero nato de los fieles por lo acertado y justo de sus criterios en las mil variadas actividades de su ministerio pastoral, es lo que intentamos brevemente con estas líneas.

No es cosa baladí. El criterio, hijo legítimo del entendimiento que es luz, es el que marca ordinariamente a la voluntad sus propios destinos. Si en el joven seminarista sus obras tienen razón de "causa", ya que está formándose hábitos, creando costumbres que serán más tarde el nervio de sus actos y el motor de sus empresas de celo, mientras que en el sacerdocio tienen ya razón de "efecto", ¿cuánta no será la importancia y trascendencia del criterio que pone los moldes donde ha de vaciarse esta voluntad en formación?

De criterios rectos y elevados procede la conducta recta



y elevada. De criterios equivocados o falsos tendremos decisiones equivocadas o irremediables desastres.

Ya se ve claramente que no es lo mismo criterio que "ideal". Este es el tipo perfecto de un objeto o cosa forjado en el entendimiento y acariciado por la voluntad que pone todos sus esfuerzos en adquirir la realidad. El criterio solamente es luz del entendimiento práctico, que es quien posee el tacto y buen juicio necesarios para saber escoger los medios eficaces que conducen a un fin previa y claramente conocido y propuesto.

Aunque a veces quien tiene buenos criterios no por ello posee grandes ideales, sin embargo, el buen criterio siempre es necesario para tener un ideal, ya que éste descansa en la verdad. Dice Balmes que "cuanto más ilustrado esté el entendimiento, mejor conocerá la inefable belleza de la virtud; y conociéndola mejor, tendrá menos dificultades en practicarla. Rara vez hay mucha elevación en las ideas, sin que de ellas participen los sentimientos; y los sentimientos elevados o nacen de la misma virtud, o son una disposición muy a propósito para alcanzarla". ("Criterio", c. XXII, p. 36.)

Tampoco hay que confundir el criterio práctico con el puramente especulativo. Este se forma en las cátedras de escolástica y literatura estudiando a los filósofos y escritores. Los "ideólogos puros" no son objeto de estas breves consideraciones.

I. GRUPOS DE CRITERIOS

a) **CRITERIOS NULOS.** — Habréis conocido jóvenes sin rumbo fijo en la vida, dejados al azar de todas las eventualidades, cargados de lacerías, esperando inconscientes y aletargados una mano que los ponga en su sitio.

Son los cantos rodados de la sociedad, cuya corriente los arrastra como obstáculos inconsistentes, sin poderles dar lugar fijo de acción y reposo.

Son jóvenes a la deriva, sin objetivo ni meta, huérfanos de mando y control. Los habéis visto en las esquinas de las calles y en la penumbra de las prisiones. Nacieron sin criterio o lo ahogaron en medio de los trajines de su vida trashumante.

b) **CRITERIOS VERSATILES.** — Ya habían elegido su género de vida. Pero estaban descontentos de sí mismos. Anhelaban un cambio de posición para encajarse definitivamente.

Jóvenes de alma versátil, almas veletas, cuyo norte es el que le marcan los vientos del capricho o las influencias ajenas. No tienen capacidad de autodeterminación. Los impulsos y eneraías siempre les vienen de fuera. Son abúlicos, o neurasténicos, o andan por los aledaños. Sus inquietas aspiraciones y deseos sólo dejan entrever un ansia de tranquilidad y felicidad que ellos mismos hacen se les huyan con el devaneo continuo de sus febriles pensamientos.

Criterios inestables, son la norma de su dolorida existencia, siquiera sea inconscientemente.

c) **CRITERIOS INEXACTOS.** — También los habéis visto ocupando su luaar dentro de los amplios y sapientísimos planes de la Providencia. Su vocación era bien definida y la han seauido, conscientes de lo que abrazaban.

Los seminaristas aue me leen están sin duda alguna incluídos en este tercer arupo.

Una salvedad, y no de poca monta, hay que hacer notar en estos jóvenes que ya han elegido su vocación.

En muchos casos, triste es decirlo, no se dan a ella con el alma y la vida. Viven de su vocación, es cierto, pero no viven para su vocación.

Tienen elegido el rumbo de su vida. Lo pensaron muy bien delante de Dios y lo consultaron con quien El tiene puesto en su lugar para aconsejar, dirigir y resolver. Están tranquilos en su espíritu después de haber dejado bien sentada esta base imprescindible de prudencia y salvación. La vocación les marca una ruta, cuyas etapas van salvando con ansias ,hasta llegar a su coronamiento final.

Pero nada más. No hay grandes entusiasmos, como tampoco hay grandes desfallecimientos. No dan tono heroico a su formación, no hay energía viril en sus decisiones, su voluntad no está totalmente entregada al cultivo y desarrollo esplendoroso de su vocación. Hacen restricciones en su esfuerzo. Ponen límites a sus sacrificios: "hasta aquí y no más". Ni el estudio ni la piedad les atraen grandemente. Dicen que son "honrados" sin duda porque no cometen grandes desmanes en sus deberes.

Son las vocaciones vulgares. Tienen criterios de buen fondo, pero inexactos.

¿Cuál será la razón de esta sinrazón? ¿Por qué el estudiante de medicina y del magisterio, el bachiller y el artista, el mecánico y el aficionado al deporte, el obrero y el campesino se dan de lleno a su profesión, sienten gusto en su oficio, y el seminarista no pone todo el tesón de que es capaz — y lo es mucho un joven — al servicio de su ideal?

Si bien lo miramos, es falta de criterios exactos, no de voluntad. La tienen para otras actividades y deberes, acaso más ajustados a sus aficiones privadas, pero no exentas de esfuerzo. También la tienen para sus deberes de seminaristas, pero no totalmente entregada a ellos. Lo que principalmente falta es luz en la inteligencia. No hay concepto adecuado de lo que es y debe ser el sacerdocio. Hay un maridaje absurdo de juicios más o menos parciales, pero equivocados o erróneos sobre la santidad, la ciencia y la formación sacerdotales, que es preciso desvanecer haciendo luz sobre ellos.

Sin convicciones profundas no puede haber grandes arranques. Por eso en estos seminaristas la voluntad es floja, las decisiones poco generosas y el entusiasmo débil.

d) **CRITERIOS FALSOS.** — Todos los conocemos. Son seres estrafalarios, caracteres raros, eruditos a la violeta, ignorantes o malos.

El sacerdocio — si se atreven a enjuiciarlo descaradamente — lo enfocan bajo el punto de vista mercantil o mundano: una carrera como otra cualquiera, un medio de vida, un... ¿para qué descender a más detalles que rozan la sensibilidad más embotada?

Lo absurdo de sus criterios no merece comentario ni crítica. Más bien repulsa, o mejor, compasión.

e) **CRITERIOS JUSTOS.** — Hay un cuarto grupo, selecto, minoritario, de elevados pensamientos, de visión clara y exacta del sacerdocio, al cual aspiran y para el cual se preparan con el máximum de sus esfuerzos y la plenitud de sus energías juveniles.

Su vida de Seminario es un tejido continuado de generosidades para con Dios y de vencimientos para consigo mismos. El "estudio", la "piedad" y la "educación" son su ideal íntegro, anhelado, sentido, trabajado paso a paso, con golpes de sangre y de amor. Tienen criterios justos.

JOG

Homilética

DOMINICA II POST PASCHA (Jo. X-II-16)

Tema: *Jesucristo, buen pastor.*

Preámbulo. *Misión del pastor: cuidar de las ovejas, alimentarlas.*

Dice la S. E.: «Nos autem populus ejus et oves pascuae eius».

Características de J. C. buen pastor.

I. *J. C.* nos conoce:

A) *Como Dios,*
conoce las presentes, posibles y futuras, aun libres.
su ciencia es simplicísima, intuitiva, infalible, eficaz.

B) *Como hombre:*

Aquí, en la tierra, ya era bienaventurado.
Poseía la ciencia infusa.

II. *J. C.* conoce al Padre *y el amor que Este nos tiene;*

A) *Como Dios, pues es consustancial a El;*

B) *Como hombre, por ser bienaventurado, aunque bajo este punto su conocimiento no sea comprensivo.*

III. *J. C.* es santo *y quiere cumplir el fin de su venida al mundo. Por ende:*

Por conocer al Padre, por conocernos a nosotros:
No nos abandonará nunca;
Da su vida por nuestras almas, es decir, toda su vida, todos sus movimientos, todas sus acciones.

Nadie, por consiguiente, como Jesucristo, cumple los oficios de buen pastor: Conocer las almas, trabajar por su bien, saber dar cuenta de ellas siempre, emplear toda la vida, si es preciso hasta morir mártir, por servirlas.

Aplicaciones:

1.° A los fieles: *El buen pastor vela por nosotros. Tengamos*
confianza, correspondencia.

A los sacerdotes:

El primer medio de apostolado es conocer bien a las almas. El desinterés será la señal con que conocerá la gente si somos buenos pastores.

Las almas corren muchos peligros. No las abandonemos nunca.
Con la oración, con la vigilancia, con el trabajo, con la corrección.

A las almas apóstoles:

Han de ser muy de oración para en ella conocer al Padre y que El nos enseñe lo que valen las almas para saberlas apreciar.

DOMINICA III POST PASCHA (Jo. XVI-16-22)

Tema: *La alegría.*

I. Noción de la alegría: *Estado del alma que se siente satisfecha, o también: el gozo que se experimenta con la posesión de lo que llena nuestros deseos.*

Dedúcese:

1.° *Que la alegría es vida. Sólo lo que vive está* satisfactum (*suficientemente hecho*).

2.° *Que es algo interno, espiritual.*

3.° *Como el hombre no está completo hasta que no consigue su último fin, en tanto se tiene alegría verdadera en cuanto que más o menos se participa este fin.*

De esta última afirmación se deduce:

1.° *Cómo nuestro último fin es la buenaventuranza del cielo; sólo allí seremos completamente alegres.*

2.° *Esto es sobrenatural. Luego no podemos estar en verdad alegres cuando sólo vivimos a lo natural.*

3.° *Lo sobrenatural se nos empieza a dar en la tierra: es la gracia que nos lleva al cielo. Solamente el alma en gracia puede estar alegre en este mundo, alegría que tiene tantas neblinas que la empañen cuantas sin las posibilidades y peligros de perder la gracia.*

II. *Esta es la doctrina expuesta por N. S. Jesucristo en el Evangelio, cuyo resumen es:*

Tanta es la alegría en el hombre, cuanta es en él la presencia de Jesús.

III. *¿Cuáles son las diferencias de* las alegrías *del mundo y* la alegría *de quién tiene a Jesús?*

En el mundo hay:

Naturalismo, superficialidad, apartamiento del fin — Dios, anquilosamiento en los vicios, desarrollo de sentidos y pasiones con perjuicio de lo racional y sobrenatural... pecado, que es muerte del alma.

El alma que vive de Jesús:

vive de la Vida;
imprime actividad y luz a todo su ser;
vive en paz, compañera de la alegría;
cuanto más aumenta en gracia y perfección, más alegre está.

Lo que al mundo da alegría, a nosotros da tristeza, pero su alegría pasará y la nuestra es duradera.

Esta es la vida a la que Jesús nos ha alumbrado a costa de dolores... Y nosotros tenemos que asemejarnos a El... ¡Oh que útil es esto para la vida práctica!

DOMINICA IV POST PASCHA (Jo. XVI-5-14)

Tema: *El Espíritu Santo.*

A) *Jesucristo va a marchar y promete el Espíritu Santo anunciando que es Dios como El y cuál será su misión.*

B) *La Iglesia nos prepara, proponiéndonos este Evangelio, a recibir bien las efusiones de la gracia que el Espíritu Santo derramará en nuestros corazones el próximo Pentecostés.*

El Espíritu Santo.

I. ¿Qué es?

A) *Dios.*

Se prueba por los símbolos y el Conc. Lat. IV.

«Tres son los que dan testimonio en el Cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo» (Jo. V-7).

«Ananías ¿por qué mentiste al Espíritu Santo?... Mentiste a Dios» (Act. Ap. V-3).

Las palabras de este mismo Evangelio.

B) *Procede del Padre y del Hijo.*

De fe (Conc. Lugd. II): *«Confesamos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de único principio y única aspiración».*

Spiritus Sanctus: «De meo accipiet». Se llama Espíritu del Hijo de Dios, Espíritu de Jesús. Pero... El Hijo y el Padre son una misma cosa.

C) *Es enviado por el Padre y el Hijo:*

«Rogaré al Padre y os daré otro Paráclito» (Jo. XIV-16).

«Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré del Padre». (Jo. XV-26).

Mar Ivanios, Mar Theofilos y Mar Severios, antiguos Prelados Jacobitas que han oído la voz del Buen Pastor ingresando en la Iglesia Católica. Su ejemplo sigue ejerciendo actualmente poderoso influjo en sus antiguos fieles.

II. Obra del Espíritu Santo en nosotros:

a) *ilustrarnos con sus inspiraciones,*
b) *identificarnos con Cristo,*
c) *dar vida al cuerpo místico de Cristo,*
d) *hacer brillar a Cristo en sus miembros,*
e) *guiar y asistir a la Iglesia,*
f) *nos hace santos y la vida de éstos es una acusación contra el mundo, nuestro contrario:*

1.° *por sus muchos pecados*

2.° *por sus engaños, falacias y faltas de justicia en todos los órdenes.*

3.° *porque comparando las obras de unos y otros, dan hecho el juicio de lo que el mundo es.*

III. Práctica: *¿Por qué no se atiende más a hacer germinar la idea de Dios en nosotros?*

Pidamos al Espíritu Santo que dibuje en nuestras almas la imagen de Jesús; que viva Este en nosotros su vida.

Esforcémonos por hacer suyas todas nuestras acciones y por no contristar al Espíritu Santo desechando sus inspiraciones.

Ofrezcamos con frecuencia al Padre a Jesús, viviente en nuestro corazón... Hagamos hincapié en esta palabra: Jesús viviente.

DOMINICA V POST PASCHA (Jo. XVI-23-30)

Tema: *Eficacia de la oración.*

I. *J. C. en este Evangelio:*
1.° *Nos exhorta a pedir en su nombre,*
2.° *Afirma que será escuchada nuestra oración.*

II. *Analicemos estas palabras a la luz de las afirmaciones de Jesús.*

1.° *«Habéis creído que salí del Padre».*

Creer en Jesús es:
entrar en su vida,
asimilarse el Pensamiento de Dios,
hacerse Hijo de Dios comunicando con lo divino.

2.° *«El Padre os ama».*

¿Por qué nos ama el Padre?
Ve en nosotros la prolongación de Jesús y nos ama como a El con todo su amor.
Repite, al mirarnos, aquello: «en quien tengo todas mis complacencias».

Efecto de su amor:
Tiene la herencia de su gloria dispuesta para dárnosla como a un verdadero hijo.

3.° *«No os digo que rogaré al Padre».*

Jesús no es extraño para quien cree en El y le ama.
El Cristo completo es Cristo unido al conjunto inmenso de fieles que vivirán por siempre.
Cristo en su cuerpo místico sigue orando, amando y glorificando al Padre.
El Verbo ha unido a nuevas naturalezas humanas no hipostáticamente, pero sí con unión real, íntima y maravillosa.

4.° *«No habéis pedido en mi nombre». «Pedid y recibiréis».*

Indudablemente la eficacia está prometida a la oración de Jesús, con Jesús, por Jesús, para Jesús.

¿Quién puede decir que pide en nombre de Jesús sino el que vive identificado con El?

La oración de esta alma:
no es por propia cuenta. Es oración de Jesús;
no es egoísta, sino generosa;
mira principalmente a lo espiritual;
reproduce exactamente la oración de Jesús en el huerto.

No cabe, con esta doctrina, mejor aplicación práctica que las palabras de los apóstoles a J. C. que trae al final el Ev.
«Lo sabes todo».
«No tienes necesidad que te pregunten ni te enseñen».
«Creemos que has salido de Dios».

Sí, creemos que has salido de Dios y también creemos que has venido hasta lo más íntimo de nosotros. Saliste de Dios y vienes hasta el hombre para elevar a éste al extremo de poder reclinarse en el corazón de Dios y Dios en el corazón del hombre. Amén. Sea así. Tú, participante de la humanidad nuestra, haznos consortes de la divinidad tuya. Tú, Jesucristo, Hijo de Dios... y Señor nuestro.

C. DEL SAGRARIO

Sagrada Liturgia

EN TORNO AL AUGUSTO SACRIFICIO DEL ALTAR

En nuestro sistema planetario el sol ocupa el punto céntrico, desde donde ilumina y da calor y vida a los planetas que forman su cortejo, y preside con imponente majestad el curso maravilloso que todos ellos desarrollan en el espacio, describiendo órbitas perfectísimas en su rededor, como si quisieran honrar de esta manera al astro rey.

Algo parecido sucede con todos los actos del culto respecto del augusto sacrificio del altar: todo gira en torno de este Misterio inefable, y de un modo especial las diversas partes de que consta lo que llamamos ordinariamente "Oficio divino". Todas se refieren a él más o menos directamente, ya sea como camino y preparación antes de celebrarlo, ya sea pagando a la divina bondad el tributo de las debidas alabanzas después de celebrado.

Hay tal contextura y trabazón entre las partes del Oficio divino y el sacrificio de la Misa, que, cuando por permisión de la glesia no corresponde la Misa al Oficio del día, se nota como una irregularidad y como un vacío que no es fácil llenar con otra cosa. Las Misas que se dicen en tales casos suelen llamarse votivas, de la palabra latina "votum" (deseo, aspiración, promesa); pero litúrgicamente deberían llamarse "extraordinarias" — tomando esta palabra en su sentido puramente literal —, porque van "extra ordinem officii diei".

Considerando, pues, en conjunto la disposición de las diferentes Horas canónicas con relación a la santa Misa, se nota al punto la sabiduría de la Iglesia en esa distribución admirable, que ha venido elaborándose en el trascurso de muchos siglos, con la mira puesta siempre en el augusto sacrificio del altar; y sus claros designios de que todos esos elementos, así dispuestos y ordenados, sirvan para darle todo el realce y esplendor posible dentro de nuestra pobreza y pequeñez.

* * *

Hay otra preparación, además de la dicha, que podría llamarse inmediata. No me refiero a la meditación fervorosa que debe preceder siempre al santo sacrificio, siquiera sólo sea para desembarazar el ánimo de los cuidados y pensamientos de la tierra, y pensar atentamente consigo mismo el ministro del Señor lo que va a hacer dentro de breves momentos en el altar; por ser cosa que no entra tan de lleno en el campo de la Sagrada Liturgia. Me refiero a la "Preparación" y "Acción de gracias" que trae el Breviario, y que data, al menos en parte, del siglo X.

Los salmos son de lo más tierno y propio para mover y disponer el corazón del sacerdote a celebrar devotamente el santo sacrificio, y para dar gracias después de celebrado. Las oraciones han sido escogidas en el rico arsenal de la Liturgia Sagrada, o inspiradas por la acendrada piedad de los santos o de almas privilegiadas.

Pero lo que más llama la atención entre los elementos puramente humanos son las inimitables oraciones de San Ambrosio. Son lo mejor que se ha escrito sobre ese particular; por eso la Iglesia las ha puesto en ese lugar. Por mucho que se recen, nunca pierden su sabor primero; siempre parecen nuevas; diríase que gozan del privilegio de perpetua lozanía y juventud. Acaso entre los escritores sagrados nadie haya sabido hablar tan profunda y al mismo tiempo tan dulce y elegantemente del Misterio del altar como San Ambrosio. Bien le cuadra el nombre que lleva este glorioso santo; y, aunque sólo fuera por estas oraciones, bien merecida tendría la figura de "panal de miel" con que se le distingue ordinariamente.

Fin y remate de esa preparación inmediata son las preciosas oraciones que reza el sacerdote al revestirse de los "Ornamentos Sagrados", de los cuales también es justo decir aquí alguna cosa.

En los primitivos tiempos de la Iglesia no había indumentario especial para los actos del culto; los vestidos ordinarios, siempre decentes como ya se entiende, servían también para las reuniones cultuales. La fe viva de aquellos primeros cristianos no necesitaba de estas ayudas externas para la celebración de los divinos misterios con aquel fervor que se hizo proverbial en los siglos posteriores de la Iglesia.

Poco a poco, sin embargo, y a medida que la fe se iba debilitando, se fueron introduciendo esas magníficas prendas de vestir que llamamos Ornamentos Sagrados, los cuales en un principio no fueron sino los mismos vestidos ordinarios de la gente acomodada, reformados y adaptados para los usos y funciones litúrgicas; y después de haber sufrido muchas modificaciones, han venido a terminar en la forma que tienen actualmente.

En la vigente disciplina de la Iglesia no está permitido por ningún motivo celebrar la santa Misa sin ornamentos sagrados en circunstancias normales; lo requiere así la santidad de los misterios que se celebran en el altar, la santa y legítima costumbre de muchos siglos y la falta general de fe viva en nuestros tiempos, que necesita de esas señales exteriores para poder ir sosteniéndose, como necesita la enredadera la aspereza de la pared para trepar por ella y no perecer abandonada por el suelo.

* * *

Para la celebración ordinaria de la santa Misa se hizo necesario, casi ya desde los comienzos de la vida cristiana, un libro o algo equivalente, que contuviera la Anáfora u Oración consecratoria y las oraciones principales que solían rezarse en la "Fracción del pan", como llamaban en aquellos primitivos tiempos a la santa Misa, para ayudar a la memoria de los que actuaban en el altar y guardar siempre la conveniente uniformidad. Otras oraciones menos principales se dejaban al arbitrio e inspiración del celebrante.

Este libro, después de haber sufrido infinitos cambios y variaciones, es nuestro "Misal", el cual, junto con el "Breviario", son los dos libros más preciosos que existen en la tierra, pues en ellas ha logrado reunir la Iglesia lo mejor que ha encontrado en el Viejo y en el Nuevo Testamento, lo mejor que han escrito los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y las composiciones más inspiradas de los poetas sagrados.

La finalidad del Breviario es cantar ordenada y uniformemente las divinas alabanzas; la del Misal, la regularidad en la celebración de la santa Misa; pero uno y otro tienen por objeto, más de cerca o más de lejos, el inefable sacrificio del altar, la divina Eucaristía; poniendo en el corazón y en los labios del sacerdote los sentimientos y los cánticos con que deben recibir y festejar aquí, en la tierra, ese pan del cielo, ese don celestial que está sobre todos los dones con que Dios ha enriquecido a su Iglesia.

R. MENDOZA P.

EL SEMINARISTA SABIO

En la Facultad de Medicina de Valencia hay una inscripción en letras transparentes que dice: "Ars longa, vita brevis", esto, la vida es breve, la ciencia larga. Debió de ser algún ilustre levantino quien mandara grabar tal frase, digna de la exquisita ciencia y afán de saber del valenciano Luis Vives.

Expresa esa sentencia un pensamiento muy profundo: la vida es demasiado corta para poder llegar al conocimiento, no ya de todas las ciencias, pero ni siquiera al de una sola, si se quiere poseer con el grado que compete al que la ha de enseñar. Y éste es precisamente el caso del sacerdote. Hay una ciencia, la más hermosa, la más acabada, aquella a la que han dedicado sus talentos los más ilustres genios de la Iglesia; y, por otra parte, la más importante y necesaria para todo hombre que entiende sobre la tierra, por ser la que nos viene a contestar, de un modo científico, a las preguntas terribles que se hallan suspendidas sobre nuestra inteligencia desde que despierta en el mundo; ciencia de la cual el sacerdote es el cultivador y maestro nato: la Sagrada Teología.

El sacerdote, pues, tiene la obligación de dedicar su tiempo, todo su tiempo, al estudio de la Teología, ya que tiene la obligación de poseerla magistralmente, desde el momento que ha sido constituído maestro de los demás hombres para enseñarles esta Ciencia. Podría acaso tolerarse que el sacerdote representase un papel menos lucido tratándose de otras ciencias, pero lo que no sería tolerable es que el sacerdote quede en ridículo cuando se trata de la Sagrada Teología.

De una manera algo sistemática vamos a apuntar las razones que nos urgen para que procuremos ser, por todos los medios pozos inagotables de conocimientos teológicos.

El sacerdote tiene que ser sabio; primero, porque lo necesita la Iglesia; segundo, porque a ello tienen derecho y lo exigen las almas; y en tercer lugar, porque le es necesario a él mismo.

La Iglesia necesita que el sacerdote sea sabio. Basta fijarse en el carácter distintivo de nuestra Religión con respecto a las demás. No hay ninguna religión que, como la Católica, presente su doctrina sistematizada en un cuerpo científico de textura tan rigurosa como pueda serlo la ciencia más perfecta. Es sabido que la Geometría se toma como modelo cuando se trata del rigor deductivo y encadenamiento lógico de las proposiciones. Ya Descartes hablaba de demostrar su filosofía "more geometrico". Pues bien: después de la Geometría misma, ninguna ciencia me ha causado la impresión de tanto rigor lógico y tan íntima trabazón de sus proposiciones como el tratado teológico de la Santísima Trinidad. Ello es muestra bien palpable de la enorme cantidad de trabajo que los teólogos de todos los siglos han empleado en elaborar ese templo maravilloso del rigor científico y de la humilde sujeción a la palabra de Dios, cual es la Teología. Podemos y debemos estar orgullosos. Es una señal más, que solamente a la verdadera Religión podía acompañar. Y si los protestantes tienen, aunque en grado muy inferior, cosa parecida, no se ha de olvidar que no son sino una rama desgajada del tronco de la Iglesia Católica, pero que va perdiendo lentamente su vida.

También las almas nos exigirán ese conocimiento. Antes que la administración de sacramentos, que pudiera parecer la misión primordial del sacerdote, está la predicación de la doctrina: "Fides ex auditu".

Y para predicar, puesto que no hemos de confiar que el Espíritu Santo nos infunda su sabiduría como a los Apóstoles, hace falta una seria preparación teológica. No podemos exponernos a profanar la cátedra del Espíritu Santo, y si ésta no puede utilizarse para hacer una mera exhibición de dotes oratorias, ¡cuánto menos podrá utilizarse para mostrar al pueblo nuestra ignorancia! Las almas son defraudadas cuando se encuentran con un pastor vacío de doctrina, ya que ésta es lo primero que buscan. No debemos confiar en lecturas de efecto instantáneo. Lo que no se tiene bien digerido y como hecho sustancia propia, difícilmente se transmitirá a los demás. "Pueri petebant panem et non erat qui frangeret eis".

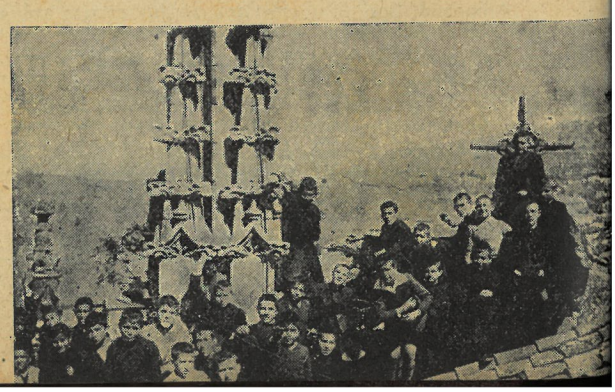
Por fin, el sacerdote debe ser sabio para sí mismo, porque se lo exige su propia vocación de maestro. Son pocos los escogidos capaces de darse cuenta refleja de los valores auténticos de la vida. Unicamente el poeta y el metafísico llegan, a mi entender, a penetrar un poco en la realidad de lo visible e invisible. El sacerdote no puede renunciar a ese don de saber atribuir a cada cosa el valor que tiene, pues el sacerdote es el escogido, el ungido, poeta de los misterios de Dios y metafísico de la Sobrenaturaleza. Es cosa notable el hecho que, en esas alturas, la sabiduría se confunde con la santidad. Solamente la petulancia del que se tiene por sabio es la que hincha. La verdadera sabiduría acerca a Dios y la acompaña siempre la profunda humildad.

La conclusión que se desprende de todo esto es la siguiente: el sacerdote debe ser sabio en teología, y a ello debe aspirar el seminarista en el tiempo de su formación. Y si para llegar a estos estudios van por delante seis o siete cursos de otras disciplinas, no son sino como preparación para su estudio, ya que éste es muy excelente, muy difícil y muy elevado. No se puede ir a la Teología sin dominar el latín, entre otras razones, porque en latín están escritos los principales monumentos de esta ciencia. No se puede tampoco entender la Teología sin haber agudizado antes el intelecto en las precisas cuestiones de la Geometría y el Algebra. Es también necesario conocer la historia del mundo y de España, las Ciencias Naturales, en fin, todo cuanto en el Seminario se enseña, pues con todas las ciencias, de las cuales es reina, tiene la Teología estrechas relaciones. Pero sobre todo conviene estar bien impuestos en la Filosofía, pues que constituye la preparación inmediata para poder entrar bien armados en las lides teológicas.

De todo cuanto llevo dicho, me daría por satisfecho, si consiguiera que en todas las mentes de mis conseminaristas penetrara la idea de la sublimidad, de la excelencia, del valor trascendental del objeto específico de nuestros estudios: LA SAGRADA TEOLOGIA.

JOSE. M. ROVIRA VIRGILI • Seminarista tarraconense

Plasencia.—A la salida del Catecismo del Seminario



Lejos del mundo y más cerca de

EL SEÑOR DE LA VIDA

La triste sombra de la Cruz desnuda
aún se proyecta sobre el frío monte,
aún mancha de traición el horizonte
el trazo aquel de su silueta muda.
Alborada indecisa, olor a rosas,
hay un temblor del aura en los sembrados,
caricia de unos dedos ignorados,
que estremecen el sueño de las cosas.
Despierta el mundo del horrible sueño,
pesadilla de infierno y de locura:
Dios va a borrar la criminal negrura
en un feliz crepúsculo abrileño.

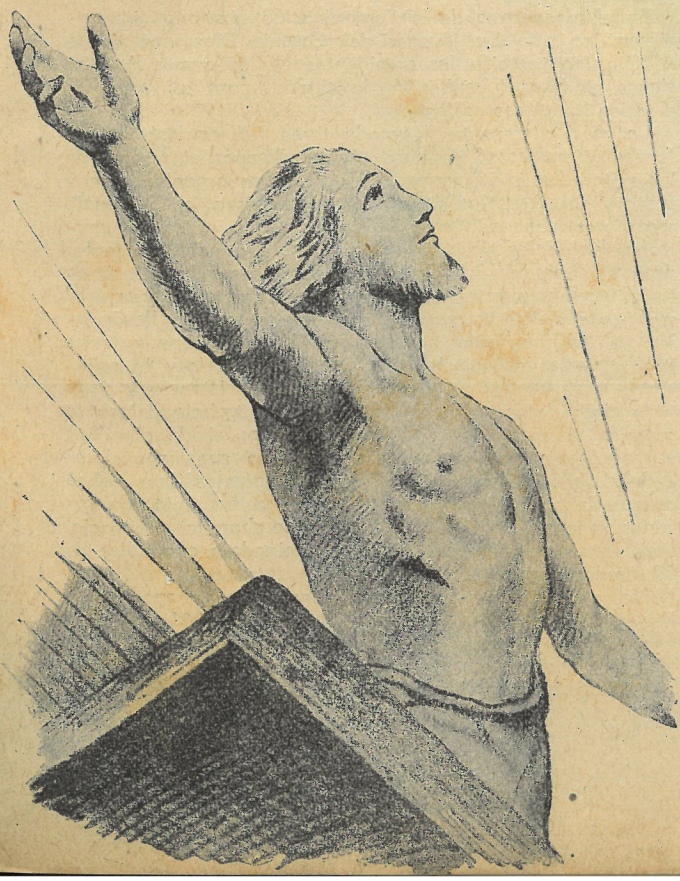
***

Sobre el virgíneo azul de la mañana,
relámpago de luz celeste y nueva,
traspasado de sol, raudo se eleva
un hombre de hermosura soberana.
¿Qué valen ya las piedras bien selladas?
¿Qué pueden ya las guardias militares?
Dios sujeta la furia de los mares
con un cerco de arenas despreciadas.
Aquel Varón de oprobios y dolores,
juguete de la plebe envilecida,
mansa oveja que marcha sometida
al grito de sus torvos matadores,
aquel pobre Jesús, solo y vencido
por la soberbia hipócrita y rugiente,
El que fué ajusticiado friamente,
en la tarde del viernes dolorido,
el domingo risueño, a la alborada,
surge de su sepulcro ágil y bello,
con vigor juvenil, limpio destello
radiante de una luz aún no estrenada.

***

Rey del espacio, Emperador del cielo,
Soberano del ser y de la vida,
vuela el alma a su voz estremecida,
y arrastra al cuerpo en su atrevido vuelo.
Con gesto de Señor triunfa y domina,
con sencillez de Dios la vida empieza,
calla y perdona con gentil realeza,
derrama el bien con caridad divina.
Y, al brillar en el aire los reflejos
del que es autor y luz de la victoria,
se coronan con nimbos de su gloria
los brazos de la Cruz, allá a lo lejos...

GERMÁN MARTIL



Nuevos métodos de apostolado

LA SEMANA DE LA JOVEN

He ahí un nuevo método de apostolado, del que habrá de seguirse mucha gloria de Dios.

Tal vez parezca fuera de su lugar a algunos de los lectores de SIGUEME, que yo me ponga a tratar en las páginas de nuestra revista levítica un tema de apostolado entre las jóvenes; pero yo creo que los seminaristas de hoy habrán de llegar algún día — tal vez muy próximo para algunos — a ser Consiliarios de las diversas ramas de la Acción Católica, y no está de más que desde ahora columbren los nuevos medios de su futuro apostolado para que se animen más y más a llevarlos a la práctica, cuando la Santa Madre Iglesia les confíe el cuidado de una porción de sus fieles hijos.

Hay, además, una razón especial para que sea yo quien trate ahora este interesante tema: la de haber vivido sus jornadas y palpado los maravillosos frutos cosechados en la "Semana de la Joven" organizada en esta misma localidad por otro sacerdote operario, Consiliario de esa rama en la Diócesis Tucumana (Argentina).

ORIGEN Y NATURALEZA DE LA SEMANA

No por eso vaya a creerse que se trata de una invención argentina. En Roma surgió la idea de las "Semanas de la Joven", durante el Año Jubilar de la Redención.

Al escuchar de labios del llorado Pontífice Pío XI con reiterada insistencia aquel llamamiento del Divino Maestro: "Veni ut vitam habeant et abundantius habeant", pensaron las directoras de la Juventud Femenina de A. C. qué podrían hacer ellas a fin de que resultaran más aprovechados los frutos de la Redención en los 5.400.000 compañeras suyas de quince a treinta años que, según los censos, había en Italia, muchas de las cuales vivían tan olvidadas de la vida cristiana que profesaron en el bautismo.

Utilizando lo que suele llamarse "apostolado horizontal", planearon la "Semana de la Joven", como un curso abreviado de deberes religiosos, al que invitarían a todas las jóvenes de la localidad donde se celebrase, para que estudiaran los diversos problemas propios de su condición y, guiadas por las luces de la fe, se animaran a solucionarlos según las normas de la vida cristiana.

Según el plan ideado, las lecciones se darían a un mismo tiempo a todas las jóvenes, distribuídas en grupos formados por los elementos más homogéneos entre las diversas clases sociales; la exposición doctrinal de cada tema correría a cargo de un sacerdote, y la aplicación práctica se haría en forma de conferencia por una joven de igual condición social que sus oyentes; terminaría cada acto diario con una breve función religiosa, y, como corona digna de tales jornadas, se haría al fin una Comunión general y un acto común solemnísimo, donde se reunieran todas las jóvenes de la localidad.

Conforme a este sugestivo programa, se fueron realizando en diversas ciudades italianas, desde fines del 1933 al 1937, nada menos que 118 "Semanas", en las que tomaron parte centenares de milés de jóvenes de todas las categorías sociales; pero no hay que olvidar que el secreto del éxito, en lo humano, está en la intensa labor de preparación realizada, por lo que voy a exponer a grandes rasgos cómo se organizó y llevó a cabo la que presenciamos hace poco en Tucumán, primicia de las que harán en América.

COMO SE PREPARA UNA SEMANA

Previa la bendición del Rdmo. Prelado Diocesano, dióse comienzo a la "preparación espiritual", pues, por tratarse de una empresa encaminada a la salvación de las almas, es lo más indispensable atraer sobre ella abundantes gracias del cielo. Imprimiéronse unas estampas con la imagen de la Inmaculada, Patrona de la "Semana", y una oración indulgenciada para pedir por el éxito, como también preces especiales para que los enfermos ofrecieran por igual fin sus sufrimientos. Además repartieron por los Colegios y casas religiosas hojitas para anotar los obsequios espirituales que se hiciesen, subiendo éstos a la suma de 1.756.803. Para aprovechar también a las secciones de Aspirantes y Círculos Internos, organizaron con ellos turnos de verla al Santísimo en sus respectivos Colegios e Iglesias.

En el mecanismo de la "organización directiva" intervinieron, no sólo las jóvenes del Consejo Diocesano de la A. C., sino también las presidentas de las demás Asociaciones piadosas juveniles de la ciudad, para así interesar a todas las clases sociales.

La más interesante y pesada tarea fué confeccionar el "censo", imprescindible para ejercer después el resorte de las reiteradas invitaciones personales. Las organizadoras y sus auxiliares, en los dos meses anteriores a la "Semana", recorrieron casa por casa todas las de la ciudad y contornos por "tres veces": en la primera llegaron a tomar nota y señas de 13.000 jóvenes; en la segunda para invitarlas personalmente, logrando que se comprometieran formalmente a asistir unas 8.000; y en la tercera, llevándoles ya los programas y entradas, les señalaban a cada cual el lugar al que le correspondía concurrir y la señorita que se encargaría de comprobar su asistencia y darle toda clase de facilidades. Nótese que el trabajo del censo supone: el propiamente de enrolamiento; el de distribuir a las jóvenes, según los datos de cada cual, por clases sociales, y señalarles los diversos lugares a que deben concurrir; y el de entregar a cada una sus entradas correspondientes, a fin de poder comprobar la asistencia, para lo que se encargaba cada organizadora o auxiliar de 33 de las enroladas.

No se descuidaron tampoco los "trabajos de propaganda". Un mes antes, desde los diarios locales se inició una gran campaña de divulgación sobre los fines y naturaleza de la "Semana"; al mismo tiempo se daban diariamente breves radioalocuciones en las dos principales emisoras de la ciu-

dad; por avión se lanzaron millares de proclamas y en las puertas de los templos, por las calles y en los comercios se exhibían y repartían anuncios de todas clases.

Con los datos del censo y el plano de la ciudad a la vista, previa consulta hecha a los Rdos. Párrocos en junta presidida por el Excmo. Prelado, hicieron las organizadoras la distribución del personal y de los lugares donde se habrían de celebrar los cursos, utilizando para ello, no sólo las iglesias, sino salones de actos públicos y aulas escolares, llegando a contarse con 24 locales, en algunos de los que se realizarían varios actos a distintas horas para diversa concurrencia, por lo que pudieron planearse 27 cursos diariamente.

REALIZACION DE LA SEMANA

Con una preparación tan intensa y minuciosa, las jornadas de la "Semana" se fueron realizando normalmente, durante los días 9 al 15 de agosto — tiempo aquí de invierno —, con los siguientes actos celebrados en cada curso a las horas convenientes, según las necesidades locales y personales:

Por la mañana: Breve comentario del Evangelio, en forma de meditación, y a continuación santa Misa, dialogada o con cánticos.

Por la tarde: 1.º Himno a Cristo Rey; 2.º Explicación doctrinal del tema, por un sacerdote; 3.º Cántico; 4.º Aplicaciones prácticas del tema, por una señorita; 5.º Cántico; 6.º Lectura de las conclusiones y avisos; 7.º Bendición Eucarística — donde era posible —; y 8.º Himno de la "Semana".

Los temas asignados a cada día fueron: Introducción. — Qué es la "Semana". — Dignidad de la joven. — La joven y al alegría. — La joven y su porvenir. — La joven y la familia. — La joven y el matrimonio.

Es de advertir que bajo tan atractivos temas, en los croquis que se proporcionaron a los oradores, iban entreveradas todas las verdades eternas y las principales normas de la vida cristiana.

En el desarrollo de las meditaciones y conferencias intervinieron 3 Rdmos. Prelados, 33 Sacerdotes y 65 señoritas, siendo de notar que algunos de los oradores hablaron hasta cuatro veces en el mismo día a diversos auditorios.

Además de estos actos de índole religiosa, en el principal teatro de la ciudad, el Excmo. Mons. Miguel de Andrea dió una interesantísima conferencia para empleadas, con el fin de reorganizarlas aquí sindicalmente, a la manera como lo ha hecho con extraordinario éxito con las de Buenos Aires.

La concurrencia a los actos fué satisfactoria, pues las entradas recogidas diariamente en los diversos cursos dieron un promedio de unas 6.400 jóvenes, que asistieron; claro está que, a pesar de la buena voluntad, no todas podrían asistir a todos los actos, por lo que el cálculo de las que tomaron parte ha de superar con bastante dicho número.

Para el día final estaba planeada una gran Comunión en la plaza; pero la escasez de personal eclesiástico para poder atender bien a tan numerosa concurrencia — sin descuidar las obligaciones ordinarias en un día festivo — y otros inconvenientes, hicieron que se desistiese de tan grandioso acto, sustituyéndole por Comuniones generales, que se celebraron simultáneamente en los principales templos. El número de las jóvenes que se acercaron a la Sagrada Mesa sólo los ángeles podrán contarlo, y a ellos también corresponde apreciar la "calidad", por el fervor y por el tiempo que hacía que muchas no se acercaban a los Sacramentos: ¡no pocas lo hicieron entonces por primera vez!...

Por la tarde del mismo día 15, desde sus respectivos centros de reunión, partieron las jóvenes — unas procesionalmente, otras en ómnibus, según las distancias — hasta la plaza principal, donde se iba a realizar el único acto colectivo de la "Semana": una manifestación grandiosa en sí, aunque — por circunstancias especiales e imprevistas — no tuvo el digno marco que hubiera merecido, pues el público que la presenció fué escaso. La imagen de la Inmaculada, que cerraba la procesión, fué subida a la suntuosa escalinata de la Casa de Gobierno, rodeándola las banderas nacionales — azul y blanca — y pontificias de todas las Asociaciones adheridas, como también las autoridades, ofreciendo el conjunto un bellísimo aspecto. En tan solemne acto hicieron uso de la palabra ante el micrófono y la radio el P. Pedro Hernández, Consiliario Diocesano; la señorita presidenta de la A. C. A., el Excelentísimo Mons. Miguel de Andrea y el Rdmo. Prelado Diocesano, Mons. Agustín Barrere, terminándose todo con la renovación de las promesas del Bautismo, consagración de las jóvenes a María Santísima y el canto del Himno oficial, cuya estrofa decía así:

¡Yo soy cristiana! La Fe divina
que en el Bautismo yo profesé,
rige mi vida y la ilumina,
y por sus sendas me salvaré...

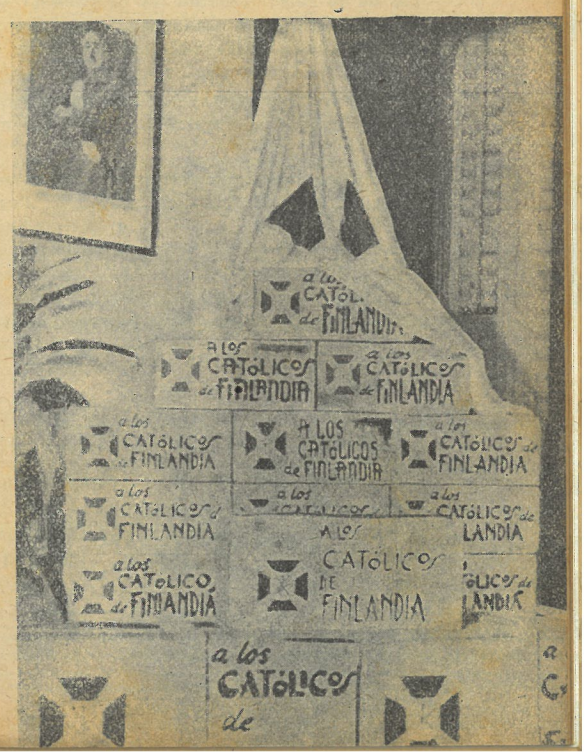
PROLONGACION DE LA SEMANA

No es del todo exacto que terminara la "Semana" con esta grandiosa manifestación de fe: sus frutos aún perduran, pues muchas fueron las jóvenes que, no habiendo tenido tiempo suficiente para prepararse bien, fueron después, poco a poco, acercándose a los Sacramentos; muchas son las que desde entonces los reciben con frecuencia; y, sobre todo, el mayor éxito ha sido que los Círculos Parroquiales de distintas localidades diocesanas han pedido con insistencia que se organizasen en sus respectivos pueblos actos semejantes. En las localidades donde hasta hoy se han llevado a cabo estas "Semanas" — aunque en proporciones acomodadas al reducido número de sus habitantes — el éxito fué más completo que en la ciudad, pues en varias partes "todas" las enroladas en el censo han concurrido a los actos con heroica constancia, a pesar de los sacrificios que suponía la asistencia.

Tal ha sido el desenvolvimiento de esta "Semana", que resultó — en frase de Mons. Andrea — el más importante movimiento que la Juventud femenina ha realizado en Sudamérica en nuestros días.

MARIANO DE SAN LORENZO

Tucumán (Argentina).



Vino de Consagrar y cera de las iglesias españolas — donativo de las Juventudes Católicos — que parte camino de Finlandia, llevando al pueblo mártir la sincera expresión del afecto que hacia ellos sienten sus hermanos en la fe y en el sacrificio

¡Introibo ad altare Dei!

Y llegó el gran momento de su ordenación sacerdotal. Unos días más tarde, cantaban solemnemente su primera misa. Gozo, intimidad de grandezas divinas. Visión palpable de la Gracia Divina informando todo su ser. Proyección brillante de la vida de Cristo sobre ellos. Más, "Alter Christus".

El Sacrificio del Calvario se renueva en el altar primorosamente adornado del Seminario. El nuevo presbítero tiembla. Su voz, algo descompansada. Es la impresión del acto más grande de la vida. Renovación de la obra cumbre de la Redención.

Un ideal divino se había convertido en eterna realidad: "sacerdos in aeternum". Una vocación tierna de niño —¡ilusión sacerdotal!— se había transformado en sacerdocio excelso. Pensares fijos de gramático, miradas escrutadoras de filósofo, meditaciones concienzudas de teólogo, todo hacia allí.

Vocación grande es la de aquel niño. Es Dios quien le llama: "Ego elegi vos". Ese es el germen de los recién ordenados. Levadura evangélica que fermentará las masas. El imperio espiritual del mundo estará en sus manos de sacerdote.

Belleza sublime de una primera Misa... Es el sacrificio del Gólgota. Cristo, ahora inmortal, se ofrece otra vez a Dios Padre "pro totius mundi salute". El Calvario absorbió la Sangre de Cristo. Su Cuerpo, erguido en lo alto de la cruz. Ahora la separación es mística. Sangre de Jesús Víctima llenará el cáliz. Su Cuerpo, en la Hostia Consagrada. Supremo acto de amor. Sublimidad de ternura en el fiel ministro.

¡Atrás, por tanto, los indignos! El corazón podrido no puede llegar a esa sublimidad. ¡Atrás los pusilánimes!

Y su voz va dirigiéndose hacia Dios. ¡Oración ferviente de primera Misa! A ella se unen cálidas plegarias de los que se asocian a El.

Todo acompaña al novel celebrante: cánticos litúrgicos, murmullos de oraciones, palabras del predicador... El incienso perfumando todo el ambiente.

* * *

"Sursum corda!" es la contraseña espiritual del sacrificio de la Misa. ¡Arriba los corazones! Dejemos lo rastrero. Mientras va preparándose y preparando a los demás para el acto central, "Consagración". Ahí se concentra todo.

Oblación de sí mismo. Corazón hacia Dios. Oraciones a la Trinidad Santísima, "quam laudant angeli atque arcangeli". Al cántico mayestático se asocian todas las milicias celestes.

Idéntica consigna tenemos ahora nosotros. Atención: "Sursum corda!" Oblación propia a Dios. Nos llamó Jesús un día. El toque de la Gracia Divina nos impulsó al sacerdocio: "ite et vos". Nos eligió entre otros muchos. Nos separó para Sí, predestinados para aquella alta dignidad.

Punto central de toda nuestra actividad. La flecha no para hasta su blanco. Es la cúspide brillante colocada sobre la Gracia Divina. La Gracia nos sostiene y nos mueve a proseguir el camino a veces escabroso. "Omnia possum in Eo qui me confortat".

La gracia, empero, siempre requiere correspondencia recíproca. La gratitud es dardo que hiere para nuevos beneficios y no es más que justa correspondencia de gratitud al bienhechor. "In charitate perpetua dilexi te". "Amor con amor se paga", dice el refrán.

Ahí está lo esencial para llegar al punto cumbre, al sacerdocio. ¡Amor!, que quiere decir abnegación, sacrificio, constancia. ¡Amor!, vida interior incesante, esculpir constantemente sobre la estatua granítica del hombre viejo el sacerdote de Cristo. ¡Amor!, "la caridad divina lo vence todo y dilata todas las fuerzas del alma". Todo sostenido por la Gracia Divina. Todo en trayectoria rectilínea hacia Dios. Dios sólo y todo para El. "Dilectus meus mihi et ego illi". Expresión sublime del alma abrasada por el amor divino.

Caminito angosto es el de la vida espiritual, "tollat crucem et sequatur me". Mas la estrechez y reducción del "yo" es elevación continua hacia lo alto. Alegría espiritual, única que satisface, y visión clara de Dios "facie ad faciem" en el cielo.

Y cantaremos como el novel sacerdote, "Sanctus, sanctus, sanctus", aquí y allá, después de haber entrado al altar de Aquel que llena de alegría nuestra juventud. Y el vaticinio de Malaquías, "ab ortu enim solis usque ad occasum... in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda", va perpetuándose hasta la consumación de los siglos.

FLORENCIO GIRALT
Seminarista de Tarragona

«Señor, acepta complacido el esfuerzo de este pueblo, siempre tuyo, que conm
Señor Dios, en cuya mano está todo derecho y todo poder, préstame tu asistenc
Iglesia. Señor, que todos los hombres conozcan que Jesús es el C

por tu nombre ha vencido con heroísmo al enemigo de la Verdad en este siglo. ra conducir este pueblo a la plena libertad del Imperio para gloria tuya y de tu , el Hijo de Dios vivo.» (Oración del Caudillo en el día de la Victoria.)

Los enigmas de la ciencia a la luz de la revelación

Entre las ciencias que más atraen la atención de los hombres se encuentra la Historia, por la propensión innata que sienten a investigar el pasado, o, mejor, a curiosear las cosas que tuvieron lugar en épocas pretéritas. En esto radica sin duda la razón por la que muchos historiógrafos no hacen sino dejarse llevar buenamente por la corriente de sus tiempos respectivos, fantaseando y desfigurando inicua y torpemente las huellas que los hombres, a su paso por la tierra, dejaron grabadas en el libro inmenso de los siglos.

Esta curiosidad humana respecto del pasado, aumenta considerablemente tratándose del futuro. En la antigüedad los hombres consultaban a los arúspices, quienes, examinando las entrañas de las víctimas, presagiaban el futuro; y daban crédito a los oráculos y sibilinos. La Edad Media principalmente rindió tributo de vasallaje a las elucubraciones de astrólogos y alquimistas con resabios de magos. Esta tendencia de la humanidad no ha desaparecido de los tiempos presentes, pues no faltan quienes corren alucinados tras los medios espiritistas y practican las doctrinas del ocultismo.

El espíritu cristiano vive libre de tales preocupaciones, pues sabe que sólo el Dios en quien él cree tiene las llaves de la ciencia; y que El sólo puede romper los siete sellos que cierran el libro del porvenir, leer sus secretos y revelarlos. Todo está lleno de misterio para el impío. El mundo entero se halla envuelto por una nebulosa impregnada de misterio, que impide a la razón humana comprender las esencias de las cosas. Las fuerzas de la naturaleza, la vida vegetativa de las plantas, la sensitiva de los brutos, la racional del hombre, están llenas de secretos que no pueden explicarse satisfactoriamente. La historia a su vez está henchida de enigmas; por una parte los hombres deciden a su voluntad la sucesión de los acontecimientos, hacen y deshacen imperios, crean pueblos, destruyen fronteras o las erigen donde su voluntad les dicta.

Su capricho y su ambición son la ley suprema de pueblos y naciones. Por otra parte, ellos mismos, dentro de su obcecación, vislumbran en toda la trama de la vida histórica de los pueblos la existencia de un agente principal y de una ley a la que últimamente obedecen todas las cosas. Y ante estas dos fuerzas opuestas, que actúan sobre él, su espíritu observador se agita en convulsiones tremendas y zozobra. Su razón con frecuencia se doblega, pero su voluntad resiste.

"Quia credere — dice San Agustín — voluntatis est."

Para el creyente, en cambio, que todo lo juzga a la luz de la revolución, la historia no tiene enigmas. Ese destello lumínico que irradia la palabra de Dios, ilumina el lóbrego estado de la vida del hombre dentro de la comunidad universal. Las guerras, los trastornos sociales, las perturbaciones públicas, tienen explicación satisfactoria. Todo ello tiene un punto de contacto, un origen remoto común en la lucha de dos principios antitéticos e irreductibles.

"Qui non est mecum contra me est." Con estas sencillas palabras el Divino Maestro, el que únicamente podía revelarlo, descorrió el velo que impedía a la humanidad prevaricadora ver y sentir la mano providencial de Dios en los destinos de los hombres. En vano se esforzaron los presuntuosos retóricos y los soberbios filósofos de la sabia Atenas y de la potente Roma. Dios manifiesta la verdad a unos sencillos pescadores y labriegos, despreciando las fútiles disquisiciones de aquellos maestros del saber humano, que tenían su cátedra en las ágoras helénicas o en los foros romanos.

La lucha entre el bien y el mal, efecto del pecado de los primeros padres, es la causa originaria de tantas aparentes contradiciones como en el mundo se observan. Es la lucha entre la verdad y el error, que en el orden individual produce la intranquilidad de ánimo, en la órbita de la familia los disgustos familiares, en la esfera social las guerras, en el aspecto religioso las terribles y cruentas luchas de religión, en el campo de la filosofía el error, y en el teológico la herejía.

La misma historia de la humanidad nos obliga, pues, a admitir la intervención real y universal de Dios en el mundo, que no puede salirse de la trayectoria que el Supremo Hacedor le designó. Así lo entiende un ilustre pensador contemporáneo, cuando dijo: "La intervención de la Providencia en el mundo es algo definido y concreto. No es una vaga espiritualidad subjetiva, estilo gnóstico o modernista. Es una concreta, humana y material encarnación en la historia." Palabras las de P. Martín, que increpan a los sabios del mundo, echándoles en cara la inutilidad de sus esfuerzos si prescinden de Dios; del Dios eterno, de quien dice la Sagrada Escritura: "Heri, et hodie, ipse et in saecula."

JULIAN GARCIA HERNANDO
Seminarista de Segovia

SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA

"Y vió Eleazar una de las bestias... y se ofreció a sí mismo para librar a su pueblo y ganarse un nombre inmortal..." Como los nuestros: los separa tan sólo el tiempo.

Y España, en toda la anchura de su benaito suelo, se inclina sobre las tumbas de sus hijos que duermen allí arrullados por cantos de gloria. En su corazón de madre viven todos, porque a todos los ama: los trajo de la ciudad y del campo, y los coronó sin distinciones, porque todos eran hermanos.

Con ellos van mezclados los que habitarían mañana en el palacio de su Señor. Estos son los nombres de los tres que repitieron la gesta de Eleazar, emulando el heroísmo de Guzmán, cuya ciudad los llama suyos.

ANTONIO BLANCO GARCÍA

Fué el primero de lo seminaristas leoneses llamado a aumentar el número de los héroes.

Y marchó con pie firme: sin volver la vista atrás. El, generoso, ofreció a Dios el doble sacrificio de su cuerpo y de... sus ilusiones grandes, ardientes, sacerdotales.

Cuando se despide de un superior del Seminario, presiente "que va a morir y no podrá ser sacerdote", pero quiere comparecer ante Dios con la flor de la vocación lozana y fresca, si es que se la han de pedir en primavera. Y en el frente, donde la metralla desgarra la carne, cuida con cariño la semilla echada en tierra virgen, y "en los tiempos que le quedaban libres de servicio, hacía todo cuánto puede hacer un capellán, menos decir misa y confesar a los soldados", escribía un compañero del héroe a raíz de su muerte.

Su conducta no se desvió de la recta que lleva a Jesús por el camino del sacerdocio, y Dios le premió con una muerte digna de tal vida: edificante, santa, casi sacerdotal. Sí: herido en el frente de Bilbao, se le trasladó al Hospital Militar de Pamplona. Aunque la herida de suyo no era grave, penalidades y sufrimientos propios de la vida de campaña le trajeron como consecuencia una complicada enfermedad que le llevó al sepulcro el 23 de octubre del 1936, expirando con la serenidad del justo y la alegría del que logra ser hostia, cuando ya no puede ser sacerdote. Sobre la cama del Hospital, cara a la muerte, la mira sonriendo mientras lloran por él los que le rodean, y en sus últimas palabras, testamento y ofertorio, "muero —dijo— por Cristo Rey: moriré antes de su fiesta y la celebraré en el cielo. Desde allí pediré por España, por mis padres y hermanos, por los superiores y compañeros de Seminario, por los seminaristas todos, para que aumenten las vocaciones sacerdotales, pero sobre todo para que sean santos. Estoy satisfecho de dar mi vida por Dios y por España, y solamente siento no poder ser sacerdote; pediré también desde el cielo por ellos, para que sean santos. ¡Adiós, adiós! Me despido de todos hasta el cielo; muero por Cristo Rey y por España. Repetid conmigo: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen del Camino! ¡Viva España católica!".

Así murió: como los héroes; con el alma puesta en el ideal que hiciera suyo.

¡Corazón de apóstol el de Antonio, no se resignó a morir sin llevar almas a Jesús! Y las llevó.

Copiamos de SIGUEME:

"Junto a su cama yacía otro héroe de aquellas gloriosas jornadas: un valiente legionario. Era —nadie quiera saber quién soy yo, decía él— mal cristiano.

"Buena y cristiana cuna, sí; niñez pasada al calor de una buena y piadosa madre, educado en los sanos principios religiosos y morales; pero faltó su padre y los aires tormentosos de la juventud le arrojaron en la sima del vicio y de la vergüenza. En la edad madura ya no brillaba para él la luz de la fe.

"Y el rumbo de la vida le fué adverso. Y, desesperado, pidió un puesto en la Legión. Esta, con su disciplina rígida y el culto asiduo del honor, le devolvió carácter y honra. Mas no le devolvió la fe.

"Tal era el compañero que los afanes de la guerra, o más bien la providencia de Dios, colocaron junto a nuestro celoso seminarista.

"Ardua tarea para un apóstol novicio ganar a este hombre.

"Pero un corazón ardiente, con la gracia de Dios por delante, todo lo puede. Primero la paciencia y resignación del seminarista se abrieron paso en el endurecido corazón del legionario.

"Después, en compensación de un apostolado sacerdotal roto por la guerra, nuestro joven puso el paño en el púlpito de su cama, y comenzaron las animadas charlas, las fervorosas reconvenciones arrancadas torpemente a su espíritu fatigado, que iban ablandando poco a poco aquel acerado reducto de miserias morales. El espíritu de la muerte aleteaba sobre la cama del seminarista... El, ni de su familia ni de sus dolores se acordaba. Toda el alma la tenía puesta al servicio del legionario.

"Una mañana de septiembre, al tiempo que el sol se filtraba atrevido y juguetón entre las hojas de los árboles y rompía la oscuridad de la sala del Hospital, un sacerdote administraba dos viáticos...

"El legionario lloraba...

"El seminarista sonreía.

"Yo creo que, haciendo coro, sonreían también los ángeles...

"Aún tuvo tiempo el seminarista de dictar su testamento a su hermano, el navarro: "Escribe —le dijo— a mis padres y a los superiores de mi Seminario. Que me acuerdo de ellos... Que todos se salvarán, porque yo se lo pediré al Señor desde el cielo, donde voy ahora... Siento no ser sacerdote, pero allí puedo hacer por las almas..."

"Cuando los enfermeros sacaban el cuerpo rígido del héroe, al día siguiente, un legionario, incorporado en su lecho, se encomendaba al patrocinio del seminarista. "El me resucitó —musitaba—; él me dará la perseverancia."

"Antonio Blanco García, alumno del cuarto curso de Teología del Seminario de León, se sintió apóstol... en la agonía.

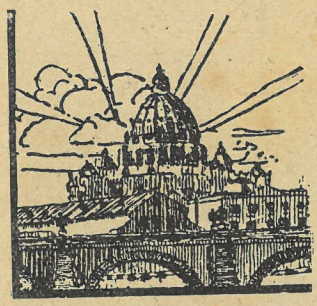
"Ansias sacerdotales en flor dieron fruto espléndido.

"Triunfó por Dios y por España en la heroica y laureada Pamplona, en las postrimerías del mes de septiembre de 1936, I Año Triunfal.

"Imitadle, seminaristas españoles."

DOROTEO FERNANDEZ
Colegial de Roma

DE NUESTRA VIDA



ROMA. *Colegio Español.*— Durante los meses de enero y febrero nuestra vida se ha deslizado tranquila cerrándose con los exámenes semestrales la primera etapa del curso académico.

De importancia especial ha sido el cursillo de Acción Católica que se ha celebrado en la Universidad Gregoriana en cinco jueves consecutivos. Las conferencias han corrido a cargo de personas autorizadas en esta materia. Además de Mons. Civardi y del P. Boyer S. J. nuestro Prefecto de Estudios, han intervenido Mons. Sargolini y Mons. Cavagna, consiliarios generales de las juventudes masculina y femenina de Italia. Nos han explicado el concepto, los fundamentos dogmáticos, el espíritu y la finalidad de la A. Católica. El Emo. Cardenal Pizzardo pronunció la primera conferencia acerca de la A. C. y el Clero, y el último día dirigió la palabra a todos los asistentes, después de haber leído una carta de S. Santidad. Comentó con entusiasmo encendido y apostólico el discurso del Papa a los párrocos y predicadores de Roma. El mismo Cardenal, Prefecto de la Congregación de Seminarios, tuvo a bien obsequiar a los presentes con dos opúsculos que contenían su hermosa conferencia y amplios resúmenes de las otras cuatro.

Es tradicional y solemne en el Vaticano la ofrenda de un cirio que los Rectores de Colegios, Iglesias y Casas religiosas de la Ciudad Eterna hacen al Papa el día de la Candelaria. Pío XII ha celebrado este año por vez primera la simpática ceremonia; y nuestro Rector, acompañado de dos colegiales — el decano y el maestro de ceremonias —, entregó al Padre Santo la artística vela, recibiendo en cambio con palabras cariñosas, y para transmitirla al Colegio Español, una bendición especialísima.

El jueves «grasso» fuímos invitados por los Salesianos a una veladita con que obsequiaron a la «scholaresca» de la U. Gregoriana. Fué el preludio de los días de Carnaval, que nosotros dedicamos a reparar a Jesús Sacramentado como se viene haciendo todos los años en esta casa.

Día 10 de febrero, aniversario de la muerte de Pío XI, de gloriosa memoria. El Papa felizmente reinante bajó a la Basílica para asistir al funeral que se celebró en sufragio del alma de su predecesor. Esta vez atravesó las naves del grandioso templo en medio de un lúgubre silencio. El recuerdo del gran Pontífice, hacía un año fallecido, lo envolvía todo con un velo de tristeza y de súplica.

Hemos recibido con alegría la visita del P. Enrique Herrera S. J. Ya le conocíamos por su labor fecunda al frente de la revista «Atenas» y por sus libros de pedagogía. El día 25 nos entretuvo por espacio de una hora en la Galería del Pilar con una charla interesante, en que nos expuso las actividades llevadas a cabo en favor de las escuelas y universidades católicas y los frutos obtenidos en estos últimos diez años. Nos puso delante el plan que es preciso realizar, si queremos que en España surja la nueva generación de maestros católicos y patriotas. Nosotros estamos llamados a hacer mucho bien, como directores espirituales de los jóvenes estudiantes, en este renacer, alegre y optimista, de la Patria.

●

ALCORISA: *Seminario Menor de Zaragoza.* — Para celebrar durante todo el curso el XIX Centenario de la Venida de María Santísima en carne mortal a Zaragoza, al empezar y terminar los recreos, cantamos la jaculatoria: «Bendita y alabada sea la hora...».

Siguiendo una muy laudable y piadosa tradición de Belchite, dos alumnos de cada Sección, hablan todos los sábados sobre las glorias de María. El 9 de febrero se dirige D. Faustino a Zaragoza con el objeto de recibir el Subdiaconado. Y el 3 de marzo recibía el Diaconado de manos del Sr. Obispo de León.

A la función solemne con que honramos en su día al Doctor Angélico, asisten las Escuelas del pueblo y el Colegio de las Hermanas de la Caridad. El acto revistió doble aspecto: de homenaje a Santo Tomás y de fomento de Vocaciones Sacerdotales. D. Juan fué el encargado de cantar las glorias del Angel de las Escuelas y sembrar la semilla de la vocación entre los niños. A la salida de la función religiosa, se repartieron hojitas de «El Sembrador».

●

ASTORGA: *Seminario Diocesano.* — Enero. Digno remate de las alegres fiestas de Navidad fué la confirmación que nuestro amadísimo Prelado confirió en la Capilla del Seminario a 95 seminaristas, actuando de Padrino nuestro estimado Sr. Mayordomo, quien celebraba su onomástico aquel día. No hay que decir que correspondió a nuestra felicitación.

A primeros de año nos visita una gran nevada, que nos tiene sitiados durante 15 días, y nos proporciona abundantes ratos de recocijo.

Los días de paseo, que nos impide la inclemencia del invierno, los pasamos alegre y provechosamente con las cintas del cinescopio que nuestros Superiores nos comentan.

Febrero. Los carnavales transcurren este año sin ser advertidos, ocupados como estábamos en practicar los ejercicios espirituales «pro redeuntibus», que nos dirige el P. Ignacio Díaz S. J. De su fruto nada diremos pero no en vano hemos aprendido, durante tres años, a vencer y conquistar en campos de batalla.

En la ordenación de 2.ª Semana de Cuaresma recibe el Diaconado Colino y el Lectorado Bayo. Enhorabuena y ¡hasta pronto!

Dan comienzo para los latinos los exámenes de Catecismo y empieza a llenarse de nombres el cuadro de honor de nuestra catequesis.

●

BADAJOZ: Octubre-enero. Ya desde la mañana del día 22 fueron llegando los más cercanos y la portería fué testigo de esas emociones que sólo saben sentir los que de veras aman a Dios en sus hermanos: Saludos, abrazos, emoción. Algunos hacía tres años que no atravesaban aquellos santos umbrales. Gracias al Señor, todo estaba intacto. Dios había librado su casa del furor de sus enemigos.

El día 25 de septiembre reinó el silencio en la casa, y se comenzaron los Santos Ejercicios. Al terminarlos, el Sr. Obispo celebró la Misa de comunidad, ordenando en ella a un nuevo sacerdote. Era como la realidad del santo ideal vivido en los días de Ejercicios. Por la tarde, sin la solemnidad acostumbrada, delante del Santísimo, se entonó el «Veni Creator», los Profesores emitieron su juramento y quedó abierto el curso.

Noviembre pasó triste y fúnebre hasta el 25 en que los

Filósofos nos alegraron con su amena Velada en honor de su Patrona, Santa Catalina de Alejandría.

Anteriormente a esto celebramos, por disposición de nuestro Sr. Obispo, un funeral por nuestros mártires: D. Tomás Carmona, Profesor de Derecho Canónico, y Prefecto de disciplina de los filósofos; el Hermano Pedro Ortigosa, Marista, encargado de la escuela de ingreso; dos compañeros teólogos, D. Francisco Arcos y D. José Antonio Díez Montalvo; y un latino, Ramón Garrigue, muerto en el frente de Vizcaya.

Después, a trabajar mucho pensando en la Inmaculada que se acerca.

Nuestro Señor Vicerrector nos sorprendió gratamente con un regalito de parte del Sr. Obispo: Vacaciones de Navidad hasta el 8 de enero. ¿Qué más podíamos desear?

Se reanudaron luego las clases, teniendo que lamentar la muerte de un compañero, alumno de 1.º de latín, Manuel Rodríguez Zapata. Pocos días después celebrábamos un funeral por el eterno descanso de su alma.

El día 20 de enero celebramos con vacación la fiesta de San Sebastián, onomástico de nuestro Sr. Vicerrector, a quien obsequiamos con una veladita. Trabajos serios y harto fúnebres, como aquel «Recuerdo de nuestro compañero Manuel Zapata», y otros tan alegres como aquel *solo* con que nos sorprendió el Sr. Leal Rabanel, cuya segunda parte fué lo que más agradó a los pequeñines.

●

BARCELONA: La campaña Pro-Seminario ha venido continuando con gran éxito durante el mes de febrero; los católicos barceloneses no dejan de preocuparse por nuestro Centro docente. Las parroquias, los colegios, los grupos de A. C. se toman como una deuda de honor reunir la cantidad que requiere la pensión de un seminarista. Nota curiosa de la propaganda que lleva a cabo la Junta de A. C. diocesana, ha sido el «Seminario en llamas» que se ha paseado por las calles de la ciudad en una camioneta cubierta de propaganda.

La fiesta de Santo Tomás de Aquino celebróse con toda solemnidad. Por la mañana Misa de Comunión y plática por nuestro Excmo. Sr. Obispo A. A.; a las diez, Misa Solemne en la que predicó el Muy Rdo. P. Daniel Avellanosa O. P.; sus palabras saturadas de piedad y teología fueron escuchadas con verdadera fruición por todos los fieles. Por la tarde, coincidiendo el día con el Jueves Eucarístico, tuvo lugar una solemnísima Hora Santa en la que el Muy Iltre. Sr. Canciller-Secretario Dr. D. Luis Urpí nos dirigió la palabra.

El día 9 hubo Ordenes Sagradas: cinco minoristas, dos subdiáconos, dos diáconos y dos presbíteros. A todos nuestra cordial enhorabuena.

El día 12, aniversario de la Coronación de su Santidad Pío XII, hubo vacación. Día de excursión y júbilo. Por la mañana asistimos a la Primera Misa de un neosacerdote, luego «per montes et colles» hasta la noche.

La capilla del Seminario va adquiriendo aquel tono de dignidad y distinción que merece la casa del Señor; ha sido inaugurado el nuevo altar mayor, todo él de piedra; la mesa es una pieza que pesa cerca de cinco toneladas y descansa sobre varias columnas. Unos cortinajes de Damasco lo circundan por detrás; deberá completarlo un hermoso baldaquino que le dará un conjunto de gran dignidad y esplendidez.

Latinos del Seminario de Barcelona en una tarde de paseo.

De excursión, el día del Papa.

La Semana Santa de este año es la primera que se ha celebrado en este Seminario desde 1936. El Domingo de Ramos, nuestra capilla repleta de fieles con palmas y ramos de laurel y olivo era una manifestación de la victoria, de la fe de nuestro pueblo contra la impiedad. El Jueves y Viernes puede calificarse de extraordinario el número de fieles que asistieron a nuestras funciones litúrgicas, atraídos por la solemnidad y alto espíritu con que se ejecutan. La Schola Cantorum interpretó maravillosamente los responsorios de Palestrina y Vitoria, «Passio», «Popule meus» y demás piezas adecuadas. El viernes por la tarde hubo el sermón de las Siete Palabras, amenizadas con polifonía clásica por la Schola. Los actos del viernes fueron retransmitidos por «Radio Nacional en Barcelona». El día de San José celebróse con toda solemnidad posible, aunque un poco triste por el espíritu litúrgico del día. El Sábado Santo, por la mañana las bellísimas funciones del día; por la tarde festejamos al Patrono de los latinos, San José Oriol.

Pascua, llena de resurrección y vida por ser la fiesta del Señor, nos trae la alegría de poder visitar a nuestras familias. Por la tarde estábamos todos de vuelta para empezar de nuevo nuestra vida y labor de cada día.

●

BURGOS: *Seminario de San Jerónimo.* — La fiesta de Santo Tomás se ha celebrado con el esplendor y pompa de tiempos pretéritos.

Desde la víspera ondeaba la bandera Nacional en el balcón de la fachada del Seminario, engalanada ésta con vistosas col-

Eleuterio Gámez, seminarista de Burgos, recientemente fallecido.

gaduras. Adornaban la capilla varios tapices y gran profusión de luces y flores.

La fiesta — anunciada con el tradicional volteo de la «Jerónima», campana del exterior — dió comienzo con las vísperas solemnes al Santo, a las que asistió el claustro de Profesores.

La Misa de Comunión la celebró el Excmo. Sr. Arzobispo, quien pronunció un sentidísimo fervorín, manifestando su satisfacción, en particular por la acertada interpretación de los motetes.

A la Misa Solemne — celebrada por el M. I. Sr. Dr. D. Pedro Riaño Campo, Canónigo de la S. I. C. B. M. y Profesor del Seminario — asistió el Claustro de Profesores, los alumnos del Seminario de Misiones Extranjeras, los alumnos del Seminario de San José, y gran concurrencia de sacerdotes y seglares. Con maravillosa elocuencia, cantó las grandezas del Santo el renombrado vate burgalés y profesor de Retórica en el Seminario, Dr. D. Bonifacio Zamora de Usabel. Y siguiendo la tradicional costumbre, actuó de Mestro de Capilla el Dr. D. Emilio Rayón Larroyez, Beneficiado Organista de la S. . C. y profesor de música del Seminario.

Integraban la «schola» elementos de los distintos Seminarios.

Por la tarde, seis alumnos adquirieron el derecho a los privilegios de los clérigos. Valentín y Secundino pocos días más tarde recibían el Subdiaconado.

El día del Papa respiró todo él amor y devoción al Vicario de Cristo: Misa solemne e himno pontificio, «Te Deum» en la Catedral, telegrama de adhesión inquebrantable; en fin, función eucarística por la tarde, en la que, con cálida y penetrante palabra, D. Donaciano nos invitó a la devoción verdadera y constante al Romano Pontífice.

El Sábado Santo recibieron el Diaconado, Valentín y Secundino y el Subdiaconado, Lorenzo, Pastor y De Celis.

●

LEON: El día 15 de febrero, con la asistencia del Claustro de Profesores y Superiores del Seminario se celebró la academia trimestral, disertando los alumnos de Sagrada Teología, Andrés Alvarez, Francisco Caminero y Máximo Fernández acerca de «La posibilidad de la revelación». El alumno Lázaro Alvarez de la misma Facultad leyó un documentado trabajo sobre «La venida del Apóstol Santiago a España». Hecho con fervor el Día de Retiro mensual, llegamos a la fiesta de nuestro santo Patrono el Angel de las Escuelas. Ofició la Misa de Comunión el M. J. Sr. Vicario General de la Diócesis, D. José María Goy, y la solemne el M. I. Sr. Rector asistido por D. León del Amo y por D. Filiberto de la Calle, profesores del Seminario, con la presencia del Sr. Obispo. El sermón estuvo a cargo de D. Manuel Valbuena, profesor también del Seminario.

A las seis de la tarde tuvo lugar una velada literario-musical bajo la presidencia del Sr. Obispo y con asistencia del Claustro de Profesores, Superiores, Clero de la ciudad y numerosos seglares. La interpretación resultó tan lucida y amena, que, a instancias del público, hubo de repetirse el número: «Canción rítmica».

Al final, el Sr. Obispo, con frases de cálido cariño y emoción, hizo un resumen del significado de la fiesta, teniendo para todos palabras de aliento y de encomio en la obra de formación cultural que la velada suponía.

El día doce celebramos con devoción filial la fiesta del Papa, ofreciendo la Comunión por sus intenciones, y elevando a Dios nuestras más fervientes súplicas por el feliz reinado del actual Pontífice. En atención al día disfrutamos de vacación.

MURCIA: *Seminario.* — Ya os dije en mi anterior, que los Seminaristas murcianos no podíamos «pasar mucho tiempo sin el calor de la mirada de la Virgencita de Nuestra Señora de La Luz». Por eso el día 3 de febrero fué el señalado por nuestros Superiores para disfrutar del día de campo concedido por el Sr. Obispo en la última visita que nos hizo.

Con satisfacción participamos de las emociones de religiosidad de nuestra Capital durante las Santas Misiones que en ella se celebraron del 8 al 18 en todas sus Parroquias. Oímos una noche al Rdo. P. Corrons. Presenciamos la solemne procesión de penitencia de la penúltima noche en la que desfilaron unos *doce mil caballeros católicos.* También asistimos el último día a la Procesión con el Santísimo, dándose la Bendición desde la galería de nuestro Seminario a unas veinte mil personas congregadas en la espaciosa Glorieta.

Ha comenzado la actividad oratoria de los Teológos, predicando los Tonsurados en la Capilla, y en el refectorio los no Tonsurados (aunque a alguno le falte el pelo).

El último domingo de febrero se celebró la primera Academia Misional, disertando brillantemente y con emoción el Sr. Contreras. Estamos preparándonos para dos solemnidades: La de Santo Tomás primero, y luego la de San José, que lleva consigo el Día del Seminario para el que se intenta hacer intensa propaganda.

●

PAMPLONA: Al presentarse hoy nuestro Seminario por vez primera en la palestra pública, envía a todos los Seminarios españoles desde las hospitalarias columnas de SIGUEME, la revista de los seminaristas, un saludo entusiasta, sincero, fraternal.

Con brevedad recogeré en esta primera crónica lo más saliente de nuestra vida en los cinco meses que llevamos de curso.

El 27 de septiembre por la tarde nos «colábamos» los seminaristas en el grandioso Seminario, que ha paseado su

fama por España con el nombre de «Hospital Alfonso Carlos». Tres días más tarde hacían su entrada en el mismo los seminaristas ex-combatientes, que en los Ejercicios Espirituales respondieron al Señor con un valiente Sí. Muchos han vuelto, si bien son también muchos los que se han sentido más astrólogos que teólogos, prefiriendo al estudio de la Summa seguir observando *el curso de las estrellas*. Con todo el número de los seminaristas ha pasado de 380: 250 latinos, de los cuales 140 son nuevos, y 136 entre filósofos y teólogos.

2 de octubre. — Apertura de curso. El Sr. Obispo nos exhorta a estudiar con ahinco y dice que su mayor contento será «vernos con la lengua fuera». Con motivo del Día Misional y en la fiesta de San Francisco Javier se celebraron en el salón de actos veladas misionales; la segunda velada corrió toda a cargo de los latinos y resultó muy interesante. ¡Bien por los peques!

12 de noviembre. — Se inaugura oficialmente y con la solemnidad del caso el Nuevo Seminario. Además de todas las Autoridades de la provincia se hallaron presentes a los diversos actos el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, iniciador y principal impulsor de esta magna empresa, y el Sr. Administrador Apostólico de Vitoria, Sr. Lauzurica. En la velada de la tarde presentaron unos trabajitos muy bien hechos los señores Arenaz, Larráyoz, Logroño, Andonegui y Díez; el latino Aranaz recitó una poesía de despedida al viejo Seminario. A todos ellos la más completa enhorabuena.

Los días 21 y 24 de noviembre celebramos las fiestas de la Presentación de la Sma. Virgen y onomástico de nuestro Sr. Rector. ¡Ad multos annos!

Las navidades transcurrieron alegres y entretenidas. No faltó nada: Villancicos, Misa del Gallo, funciones de teatro, concierto musical, cuentos vascos por Patxi, hasta una sesión de prestidigitación por Goñi Ayestarán. M. Larráyoz e Imizcoz lucieron sus raras habilidades en el artístico Nacimiento, que fué la admiración de Pamplona. Chaverría es un hacha clavando clavos. D. Fortunato estuvo insuperable. Los teólogos lo hicieron formidablemete como maestros en el Curso del Acólito.

Reanudadas nuevamente las tareas escolares el 3 de enero, fueron éstas muy pronto interrumpidas para dar lugar a los Ejercicios Espirituales, que fueron dirigidos por el P. Luis Latasa S. J.

Sagradas Ordenes. — En la festividad de Cristo Rey recibieron en la Capilla del Seminario Mayor el orden del Presbiterado Babace y Zudaire, el del Diaconado Torrecilla y Urtasun (D. Cornelio) y finalmente Logroño, el seminarista mutilado, recibía las dos últimas menores. En las témporas de Navidad, Torrecilla era ordenado de sacerdote. Una tarde en la Capilla de Palacio confirió el Sr. Obispo la Tonsura a D. José y a D. Martín. Reciban todos, especialmente los nuevos sacerdotes, la más cumplida enhorabuena. Mientras Zudaire se pasea por la Ciudad Eterna, Torrecilla y Babace se las ven negras con los ribereños de Mélida y Azagra respectivamente.

Visitas ilustres. — Merecen especial mención la visita, que en el mes de octubre hizo a nuestro Seminario el Sr. Nuncio de S. S. en España, Mons. Cicognani en compañía de Mons. Ruffini, Secretario de la Sda. Congregación de Seminarios y Universidades, quienes quedaron altamente complacidos, calificando Mons. Ruffini a nuestro Seminario de un «trionfo di luce»; y la del Excmo. Sr. Gobernador Civil de Navarra, Sr. Correa, días antes de partir definitivamente para Madrid.

No quiero cerrar esta crónica sin felicitar efusivamente a la «Schola Cantorum» y a su director *de peso* Sr. Sola por sus brillantes actuaciones en todas nuestras fiestas. Muy bien... y *aurrera*.

SALAMANCA: *Real Seminario.* — El día 7 de enero comenzó la nueva etapa escolar con asignaturas *nuevas*, en todas las Facultades conforme al novísimo Plan de Estudios puesto en vigor por nuestro amadísimo Prelado. Se estudia de veras, pero aún queda tiempo para escuchar las lucidas pláticas dominicales de los Teólogos. Ha sido nombrado Prefecto de Estudios el M. I. Sr. D. Francisco Ramos, Profesor de Teología.

No se ha apagado el espíritu bélico de la pasada contienda; así lo demostraron mayores y pequeños en la reñida «batalla de la nieve» que tuvo lugar en los primeros días de enero en la seriedad arquitectónica de nuestro Claustro Central. Después de varias alternativas la constancia, valor, pericia y experiencia de los mayores les dió la victoria sobre la «hueste menuda» aguerrida y numerosa.

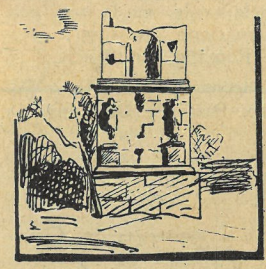
Aquí tomamos en serio la cosa y aunque les parezca a ustedes inverosímil, los recreos de unos días los hemos dedicado a la «repoblación *forestal*» y luego de derribar las añosas y pacíficas acacias que sombreaban el paseo de los Teólogos, armados de pico y pala hemos cambiado la «faz» del patio de recreo plantando numerosos y selectos árboles.

Se han anunciado Ordenes Menores para los «redeuntes» y mayores... (¡ !).

Don Jesús Zaballos ha recibido el Diaconado.

Estamos en vísperas de un día de campo, prometido, hace tiempo, por el Sr. Rector y que la crudeza del tiempo no ha permitido hasta ahora.

●



TARRAGONA: Fiesta por demás simpática y emocionante, la celebrada en este Seminario con motivo de la ordenación sacerdotal de los Rdos. Marcelino Martí y Enrique Juncosa. Celebra la Misa solemne el Rdo. Juncosa, y ocupa la Sagrada Cátedra el Rdo. Martí, quien, con palabra velada por la emoción, entona un canto de agradecimiento al Seminario y sus directores, a la vez que alienta a sus compañeros. Después, Te Deum, besamanos, no faltando espontáneos discursos en el comedor en nombre de las diferentes Secciones.

Los Círculos de estudio que los Teólogos-catequistas celebran bajo la dirección de un Superior, despiertan vivo interés y van rindiendo sus frutos.

Durante los días de Carnaval se han celebrado, además de las solemnes funciones eucarísticas, interesantes veladas literarias a cargo de las distintas Secciones. La primera, a cargo de los latinos, versó sobre «Misiones», la segunda, de los filósofos, sobre «Acción Católica», y la tercera, a cargo de los teólogos, acerca de las «Vocaciones sacerdotales». En cuanto a los encargados de la parte cómica no hay que decir que consiguieron hacernos reír de lo lindo con los entretenimientos «El rey chico», «Sino» y «Los reclutas».

La erección del Vía Crucis en nuestra Capilla la efectuó el Sr. Vicario General, entrando con esto de lleno en la Santa Cuaresma.

(Quedan para el número próximo las crónicas de Segovia, Tortosa, Valladolid y Zaragoza.)

Movimiento católico

El próximo Congreso Eucarístico Internacional del año 1942, que por acuerdo tomado en el Congreso de Chicago habrá de celebrarse en España, tendrá su marco más espléndido y adecuado en la ciudad de Sevilla, escogida por el Generalísimo para tan fausto acontecimiento. Así lo anunció él mismo a las autoridades y pueblo sevillano durante los solemnes días de Semana Santa. "De esta manera — comenta el alcalde de Sevilla en una vibrante alocución — la ciudad de la Inmaculada va a ser también la ciudad de la Eucaristía."

El día 18 de marzo el Caudillo hizo entrega de la Santa Faz del Señor a una comisión de la catedral de Jaén, a la que pertenece tan venerada Reliquia, que había sido llevada por los rojos al extranjero. En el discurso de entrega, lleno de hondo fervor religioso, terminó el Generalísimo diciendo: "¿Por qué se permitió la marcha de nuestros tesoros religiosos? Por la falta de espíritu y de coraje, por la falta de fe y por la decadencia de una sociedad que ha descendido tanto que le mueve la defensa de una mujer, pero no la de una Iglesia. Y es que la fe estuvo viva en vosotras — dirigiéndose a las damas —, pero no en los hombres. Permitidme que lo diga: hay que hacer que renazca esa fe para que no vuelva jamás a repetirse este sonrojo, que si esta vez ha vuelto nuestra reliquia porque Dios lo ha querido, puede un día no considerarnos dignos de ella. Que a su amparo renazca nuestra fe, pero que en el camino de Dios tengamos hombres con más coraje y mujeres con menos carmines. Recibid, Excmo. señor, esta sagrada joya, y ante ella jurad defenderla, y que nadie logre jamás ultrajarla. ¿No lo juráis así?" A estas palabras del Caudillo respondió un grito unánime: "Sí, juramos."

Desde su lecho, en que yace gravemente enfermo, el Emmo. Sr. Cardenal Gomá ha dirigido una emocionante pastoral a sus diocesanos despidiéndose de ellos. El gran Cardenal de España, cuya vida ha sido una antorcha en los difíciles momentos por que ha atravesado nuestra Patria, despide un destello más antes de su ocaso:

"En este momento solemne de nuestra vida, cuando la mano del Señor nos prueba, con dolorosa enfermedad, resuena en nuestra conciencia, con acento imperativo, la recomendación de San Pablo a Timoteo: "Attende tibi et doctrinae", en virtud de este imperioso deber pastoral, después de entregarnos rendidamente en manos de la Divina Providencia, confortados por los auxilios espirituales de nuestra santa religión, nos sentimos movidos a coronar nuestra labor eclesiástica con una efusiva y sencilla consideración sobre el valor de la vida, cuando ya la nuestra personal se ilumina con resplandores de eternidad. Nuestra vida, amadísimos diocesanos, es de Dios: De Dios somos, mientras vivimos y cuando morimos, Dios dispone libérrimamente de este don precioso que nos ha concedido, que es la vida; llega un momento, prefinido por la Divina Providencia, en que Dios corta — como lo hace el tejedor con su hebra — el hilo de nuestra vida.

Es cosa fuerte, amados hijos, verse de repente privado de fuerzas e impedido de llevar a cabo los proyectos que anhelábamos. Nosotros, debemos confesarlo con toda sinceridad, como testimonio que corrobora el aserto del Espíritu Santo, hemos sentido en cierta manera la sorpresa de lo inesperado: Cuando contábamos todavía con vigor y nos dedicábamos intensamente a las tareas de nuestro Gobierno Pastoral y a los intereses espirituales de índole nacional, hemos quedado reducidos a inactividad casi absoluta, torturados por dolores agudísimos. Acatamos en todo la Divina Voluntad y bendecimos al Señor, dejándonos totalmente a merced de su beneplácito.

La vida humana, mirada de estas alturas, aparéceme bien mezquina, y existe una lección que debiéramos inculcarnos con fuerza. Nadie ha definido mejor la vida que el Espíritu Santo, en los escritos apostólicos, donde se dice que la vida es "Humo que permanece un momento y muy luego se disipa." Humo es sin consistencia, y como humo se escapa de nuestras manos la vida cuando nos aferramos a ella. No obstante, nuestra vida, tan mezquina de suyo, ha sido valorada en Jesucristo y por Jesucristo.

En nuestros dolores, recordamos con particular devoción la frase de Isaías acerca de Jesús: "Tomó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades." En virtud de esta solidaridad del género humano, la vida llega a manifestarse hasta en nuestra carne mortal con la frase vibrante del apóstol: "Exsultabunt ossa humiliata." Regalado consuelo, amadísimos diocesanos, y medida proporción por nuestros pecados, es cuanto por Jesucristo nos llega.

No queremos terminar esta efusión paternal de nuestro amor, sin exhortaros, venerables sacerdotes y amados fieles, a que viváis el sentido espiritual de la vida. Nosotros volvemos nuestra mirada en profundo examen de nuestra actuación pastoral, y reconociéndonos deudor de inmensos beneficios a Dios Nuestro Señor, los resumimos en esta frase de la Sagrada Escritura: "Vitam et misericordiam tribuisti mihi." Una vida larga e intensa y una misericordia sin límites ni medida. De ambas le estamos intensamente reconocidos, sin pretender justificar en nada nuestra conducta. Sirva, con todo, de descargo, en las deficiencias y equivocaciones que hayamos sufrido, la rectitud de intención con que siempre procuramos proceder, y si en algo de nuestra intensa actividad se dió gloria a Dios y se logró el bien de España, dé gracias a Dios y sirva ello de estímulo, como nos sirve de consuelo en estas horas.

A este consuelo se unen el que nos proporciona la benevolencia de nuestro Santísimo Padre el Papa, a quien rendimos en nuestra enfermedad el homenaje de veneración que en todo momento le hemos profesado; la delicadeza del Jefe del Estado español y su Gobierno; la fraternidad del Episcopado y las oraciones de los buenos católicos. Y vosotros, amadísimos diocesanos, confiados por la Divina Providencia a nuestro desvelo, sabed que estamos identificados con vosotros. Sed todos y totalmente de Dios. Sacerdotes, diocesanos, colaboradores, colaboradores abnegados de vuestro Prelado: Recibid nuestra gratitud; mantened el depósito de la fe de nuestro pueblo; realizad cumplidamente vuestro ministerio.

Y mientras quedamos resignados y amorosamente confiados en Dios, implorando la protección de Nuestra Madre la Virgen Santísima, os damos a todos de corazón nuestra bendición pastoral. — Firmado: **Isidro, Cardenal Gomá Tomás,** Arzobispo de Toledo. — Toledo, 22 de marzo de 1940. Viernes Santo."

CORRESPONDENCIA

Filócalo. — Se ve que a la voz de alarma que alguien ha dado por esas latitudes, ha querido usted acudir con todos sus haberes, activos y pasivos, y emulando al buen hombre evangélico, "profert de thesauro suo nova et vetera".

Por cierto que hacen honor a su nombre los delicados pensamientos que entreteje en sus composiciones. Lástima que, como aquellas de que se duele el poeta, sean flores de un día "despertando al albor de la mañana", que no resisten los serenos rayos de la crítica.

Escritas para aquellos felices momentos que usted y yo sabemos, sin duda gustaron, como gustarían ahora a quien las leyera una sola vez y de prisa, pero ese truco no cabe una vez que entran en la categoría de la letra de molde...

Además, trasplantadas de la dulce región en que nacieron a estas tierras pardas y austeras, esas flores tienen algo de exótico y no aclimatan del todo.

Así y todo, alguna saldrá, Dios mediante, y gustará. Pero no se deje usted llevar de la engañosa facilidad. Creo sinceramente que ninguna de las esculturas hechas en serie podrá nunca competir con el Apolo del Belvedere.

Ergo. — Si no fuera porque varias razones me lo disuaden, le diría un piropo para que se pusiera contento (!!).

Su asunto está tratado con cariño. Suele darle a la narración mucha vida el estilo que usted ha escogido, pero hay que procurar que al lector no le llegue a dominar esa impresión que se experimenta cuando se sube a una cordillera; al principio, subir una cresta y otra es variado, pero al poco tiempo ya se anhela una meseta en que descansen vista y miembros. También el entendimiento, después de unas cuantas frases "verticales", siente la necesidad de llegar al campo de períodos un poco más holgados.

Su artículo se leerá con fruición, y denota en usted cualidades no despreciables. En cuanto al anterior, el extraordinario del Papa tiene la culpa de que no podamos cumplir nuestras promesas.

¿Qué tal? — No está mal; mejor dicho, está bien. Quitándole algunas frasecitas que le dan al final un tono parenético, sería un trabajo aprovechable para la Revista. Pero "nos parte" la condición que pone usted como apéndice a sus cuartillas. No es posible acceder a ello, y si alguna vez encuentra usted en la Revista puesto en práctica lo que para su artículo pide, es que se trata de colaboradores no seminaristas.

Por lo demás, no tema usted tanto a las letras impresas. Ni todo lo que se publica es lo mejor, ni son siempre los mejores escritores los que escriben...

Ruvibo. — Tiene usted demasiada facilidad para versificar. Procure también ahondar en los pensamientos desarrollados y llegará a la poesía, que supone cierto poder creativo. Cabe a la suya algo más de sonoridad, de belleza en la expresión, de sujeción al metro. Aunque parezca lo contrario, siempre es más difícil, y sobre todo "más expuesto", hacer una buena poesía sin sujetarse al canon.

Desde aquí contesto a la carta que usted dirige al señor Director. Alabo sus entusiasmos. Todos los extremos de que en ella habla, creo los habrá ido viendo solucionados; otros no dependen de nuestra voluntad ni posibilidades, por ahora.

Aprendiz. — Le digo lo mismo que al anterior en su primera parte. ¡No escriba usted tantos versos! Contentándose con menos puede limarlos a su gusto, pensarlo mucho mejor y es más fácil que encuentren en SIGUEME un huequecito modesto que nadie se lo dispute. Cuando lleguen los buenos tiempos de madurez sus poesías honrarán las columnas de cualquier publicación. Esto quiere decir que ¡sin miedo y adelante!...

Jorovi. — Bien probada la tesis, aunque le falta un poco de fluidez para ser artículo periodístico, y otro poco de profundidad para ser doctrinal. No obstante, lo verá publicado sin retoques, salvo el de algunas expresiones demasiado personales que siempre resultan algo antipáticas, si no es cuando las emplean verdaderas autoridades.

Hispania. — Después de cuatro años, que son los que lleva escritos (!) su artículo, sin duda habría hecho usted una cosa mucho mejor, aun reconociendo que está bien. Al menos se desearía la adaptación conveniente que piden cuatro años de espera y la publicación en Revista con distinto nombre. También ahora se hubiera publicado, de no haberle quitado el sitio otros artículos. Esperamos que cultive usted aquellas aptitudes de que le hablaba nuestro común amigo y de que daba muestras, ya hace casi un lustro, el presente articulito.

Hoyos. — Demasiado ampuloso el estilo, que, si bien en la oratoria a veces puede producir efecto, en un sencillo artículo resulta excesivo. Tanto más que en la presente ocasión debiérase acomodar la expresión a la sencillez del hecho que se pretende destacar. Lucha usted además con el inconveniente de tratar un tema tantas veces oído y meditado con esas mismas consideraciones, aunque intente darle cierta novedad. Buscar tema interesante, sugestivo, útil, es ya una garantía de éxito.

SINCERO

¡SEGUIDME..!

¿No veis los inmensos campos soleados?
¿No veis las espigas que ya están maduras?
¿No veis estas brisas que soplan impuras
y traen mugiendo venenos alados?

Empuñad las hoces, estad preparados,
no os rindáis al sueño en las noches duras;
mirad en los campos cosechas seguras
que os brindan las mieses con pródigas manos.

Mirad que se doblan del viento al empuje
y puede troncharlas el fiero huracán,
si no hay almas nobles que le sobrepujen.

Mirad las legiones que delante van...
y sin tener miedo al soplo que muge,
Seguidme... y los cielos las recogerán.

JOSE MARIA MATAVERA PUJIULA
Seminarista de Barcelona

Nuevos Presbíteros de Zaragoza.

Bibliografía

¡VIVE TU VIDA!, por M. M. Arami. Traducción directa de la 2.ª edición francesa por el Rdo. P. Miguel Altolaguirre, Monje benedictino. 1940. Librería Easo, Usandizaga, 5, San Sebastián. Distribuidor: Librería Herder, C. Balmes, 22, Barcelona. Precio 8 ptas.

Todo el libro, con sus 250 nutridas páginas, versa acerca del tema sugestivo, fundamental, de la vida de gracia. Esta es la verdadera vida, de la que todo cristiano debe preocuparse no sólo para vivirla, sino para vivirla en toda su plenitud cual la vino a traer a la tierra Aquel que dijo: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». Sus efectos, su valor, nuestra obligación para con ella, maneras de acrecentarla y de perderla, modos de propagarla, he aquí en síntesis los capítulos de este utilísimo libro que expone en sencillo lenguaje los fundamentos teológicos para entender el maravilloso organismo de la vida sobrenatural.

Puede servir de lectura espiritual en los días de retiro en Colegios y Seminarios.

SIGNO DE CONTRADICCION, por Higinio Giordani. Traducción española de la 2.ª edición italiana por M. Llamera, O. P. Doctor en Sagrada Teología. Editorial Políglota, Petritxol, 8, Barcelona.

«En la interpretación de este libro de polémica, escrito con estilo personalísimo, con léxico sobreabundante, con literatura de avanzada —, dice el traductor —, no abrigamos otra pretensión que la de contribuir a la pacificación de las almas españolas mediante la reconquista de nuestra civilización cristiana». Por su parte, el autor de este libro es saludado por los católicos como campeón de la fe en sus numerosos escritos. En la obra presente parece mojar su pluma en la sangre de tantos mártires que han dado testimonio de la fe para estigmatizar a un mundo que se obstina en no abrir los ojos a la luz de la verdad.

Un libro escrito con esta audacia, sólo es posible tratándose de la apologética del cristianismo.

EL SEMINARIO, Carta Pastoral que el Excmo. Sr. Obispo A. A. de Barcelona dirige a sus diocesanos en la Cuaresma de 1940.

La grandeza del Sacerdocio, su relación íntima con la vida espiritual de los fieles, la Vocación sacerdotal y su desarrollo merced a la labor orientadora de padres, sacerdotes, y Acción Católica, son otros tantos puntos tratados con autoridad y solidez en esta magnífica Pastoral que ha contribuído grandemente a la campaña llevada a cabo en la Diócesis de Barcelona a favor del Seminario.

DIALOGOS LATINOS DE LUIS VIVES (Exercitatio Linguae Latinae) con introducción, notas, Vocabulario y un apéndice alfabético-biográfico de C. Fernández, O. P. Editorial Políglota, Petritxol, 8, Barcelona, 1940.

No hace falta en este momento ni ponderar la autoridad del maestro, ni la importancia de la obra. Todos saben que Luis Vives fué un gran humanista, excelente pedagogo, insigne filósofo, y no menos amante de nuestras glorias patrias. Y de sus diálogos baste decir que ya en vida del autor tuvieron seis ediciones, y cincuenta sólo en aquel siglo. Las versiones a diferentes lenguas han sido considerables y el placer con que estos diálogos se leen razón para que Menéndez y Pelayo haya juzgado que no ha habido coloquios más leídos, después de los de Erasmo, que los del Maestro valenciano.

En las clases de latín de nuestros Seminarios no debiera faltar esta obra escrita *ex profeso* para enseñar latín por un latinista de primer orden y español.

Aquí no es el latín momificado de los libros de texto, sino la dicción flúida, elegante, variada, de la conversación ordinaria. Los temas han sido escogidos con toda intención para enseñar deleitando: el juego, la casa, los vestidos, la habitación, las ocupaciones...

No tiene la presente pretensiones de edición crítica, pero no por eso deja de ser utilísima y no le faltan sus notas ilustrativas que facilitan la labor del estudiante.

LA LEY DEL TRABAJO Y DEL DESCANSO, por Fray Albino Menéndez Reigada, Obispo de Tenerife. Imprenta Católica Pacheco. La Laguna de Tenerife, 1940. 40 páginas.

No hay nada que tan hondamente afecte a la vida cultural y aun simplemente a la vida y progreso de los pueblos como la forma en que se observa lo que pudiéramos llamar la ley del trabajo y del descanso. Tan importante es y tan mandado por Dios lo uno como lo otro: que todo hombre tiene la obligación de trabajar y, por lo mismo, tiene también por Dios impuesta la ley de descansar. En el presente librito se proponen algunas formas de descanso y de diversión muy extendidas en otros días en nuestro pueblo, pero que por desgracia van dejando el sitio a otras que no tienen nada ni de nacionales ni de cristianas.

DON FERNANDO COLON. *Su personalidad literaria. Repertorios bibliográficos y Manuscritos*, por el Dr. D. Andrés Avelino Esteban Romero, Pbro. Oficial de la Biblioteca Capitular-Colombina y Profesor del Seminario Metropolitano. Publicaciones Diocesanas, Palacio Arzobispal. Sevilla.

Con autoridad en la materia y con paciencia admirable va analizando el autor los manuscritos de este insigne español, figura relevante en el campo de las letras, e hijo del primer Almirante de América, Cristóbal Colón. De él como bibliófilo, dice Loaysa «que empleó y gastó toda su vida y hacienda en aumento de las letras y en juntar y en perpetuar en esta ciudad todos los libros de todas las ciencias que en su tiempo halló».

BREVES RESPUESTAS A LAS OBJECIONES CONTRA LA RELIGION, por J. Baeteman. 2.ª edición traducida del francés por Juan Nada. Editorial Políglota, Barcelona, 1939. Precio de un ejemplar, o'80 ptas.

Las principales objeciones contra la religión hallan en este librito su respuesta tajante, a veces irónica cual corresponde a no pocas de las dificultades que suelen proponerse en contra de la religión y de la Iglesia. Lo que dicen los extensos tratados de apologética se halla resumido en este librito de 50 páginas que, por lo manual y sencillo, debiera extenderse lo más posible para deshacer tantas dudas infundadas como atormentan a muchos espíritus.

PAGINA INFANTIL

PARA LAS TRADUCCIONES AL LATIN

MISA PRIVADA

—¿Qué haces ahí, chiquillo?—decía desde el balcón una voz femenina.

Pero el niño, totalmente embebido en sus acariciados pensamientos, sin darse cuenta de que las voces a él se dirigían, continuaba su hacendosa tarea.

Sobre dos piedras salientes ha colocado la tabla de lavar que su hermanita dejó recogida en una esquina del jardín. ¡Ya está el altar! Dos palitroques encontrados al azar, son las velas. Por la cruz no hay que apurarse tampoco. La liturgia infantil permite que sea pintada en la pared; y con un trozo de yeso traza en el ábside de su catedral dos rayas en forma de aspa, a las cuales levanta hieráticamente los ojos colocado en el centro del altar. Las oraciones que reza no están escritas en ningún misal, ni ordenadas en ninguna gallofa. Lo esencial de la misa para él son los besos, muchos besos al altar, y las cruces a un lado y otro, y, de vez en cuando, para dar a entender que está haciendo una cosa oficial, en nombre del pueblo a quien el sacerdote representa, se vuelve modestamente hacia sus invisibles oyentes, saludándoles con el "Dominus vobiscum".

Y cuando, después de haberse saltado, por especial privilegio, desde la consagración al "Ite Missa est", va a dar la bendición al pueblo, advierte que alguien entre la fronda, con cierta sonrisa burlona, pero con devoción, mayor sin duda que la que tienen muchos en la iglesia los domingos, asiste a su misa nueva.

Pero no sabe que un día, sobre aquella misma cabeza inclinada, tendrá la dicha de trazar la bendición sacerdotal.

¡Así es el mundo!

—¡Dios mío! ¡Vaya un cuatro, si parece un seis!
—No, si es un seis.
—¡Pues parece un cuatro!

¡Gente compasiva!

ORPHANELLUS IN NATIVITATIS NOCTE

Jacobus, orphanellus, qui dies ostiatim mendicans traducebat, noctesque desertae cuiuspiam in vestibulo domus, quidquam illa nocte sentiebat insolitum, quo admodum eius animus exultabat.

Stellae, non secus ac si nati Salvatoris magnum nuntium aliis aliae communicarent, alacri mussitatione invicem ei sermocinari videbantur.

Viae non solita quiete, sed festivae diei motu erant. Iter ad Ecclesiam intendebant omnes. Eosque Jacobus secutus est, vi paene ipsius naturae motus. Media sub nocte Sacrum Nativitatis litabatur.

Optimus erat et ipse, orphanellus omni re destitutus. Erat animus eius lilium sub absoleta veste, qua corpus tegebatur.

Communionem sacram iam primum acceperat, eamque nocte illa iterum accipere gestiebat qua in terra puer Jesus descenderat.

Confessus est peccata, decussisque in pectore manibus, quae ab hominibus alias quaerebant stipem, accessit ut maximum Eucharistiae donum sumeret.

Ubi, totis rubescens genis, ad locum suum recessit, in pectus capite demisso, lacrimari coepit. Meminerat enim aliarum Nativitatis noctium, quas ad focum ipse traduxerat; nunc autem orbus in mundo versabatur...

At Puer Jesus, qui hac die moestos animos non vult, interius huic solatium attulit, et cuiusdam bonae mulieris, quae illum erat intuita, cor movit.

Et Jacobus illa Nativitatis nocte christianae familiae ad focum calefieri potuit.

JULIANUS CARRERA
Ex Colegio Bti. Joannis de Avila
Burgis

TRADUCCIONES RECIBIDAS

PREMIADO: Julián Carrera, del **Colegio del Beato Juan de Avila, Burgos.**

ACCESIT: Angel Berna, Saturnino Pérez, **de Alcorisa;** Delfino Sánchez, del **Colegio del Beato Juan de Avila, Burgos.**

DIGNOS DE MENCION: Luis Calahorra, Antonio Pardo, Tomás Sanz, Herminio Pérez, Luis Alegre, Martín Yuste, Agustín Gil, Francisco Cebrián, de **Alcorisa;** Alejandro Requejo, José Ruiz, Laurentino Díaz, Ambrosio Rebollo, del **Seminario de San Jerónimo, Burgos;** Ambrosio Luciáñez, Juan Andrés, Francisco Arribas, Antonio Martín, del **Seminario de Segovia;** Domingo López, Luis de Vega, Manuel Ramos, Manuel Martínez, Buenaventura Folgado, Faustino Martínez, del **Colegio del Beato Juan de Avila, Burgos.**

●

La fuerza de la costumbre.

—Déme usted una docena de pañuelos.
—¿A la medida?

En el Juzgado.

—¿Sabe usted firmar?
—No, señor.
—Pues haga una cruz.
—En el nombre del Padre y del Hijo...

tanta plebeyez y tantas
vulgaridades indignas.

PEPE

¿Dice eso del Seminario?

FRANCISCO

Que las almas escogidas
otro ambiente más excelso
para sus ansias respiran.

PEPE

¡Valiente iluso Juanito!
Ese mocito querría
para sus sueños un trono
con corona diamantina.

MANOLO

¿No será que disimula
con pretensiones floridas
ambiciones más rastreras?...

FRANCISCO

Quizás, quizás adivinas...

(Entra Aurelio, eterno contradictor, que, para serlo más completo, se contradice a sí mismo a cada paso. Ha oído las últimas palabras.)

AURELIO

No hay derecho a suponer
lo que no podéis probar.

PEPE (burlón)

Llegó el filósofo invicto,
que todo lo probará.

AURELIO

Cuchufletas, no; razones.

PEPE

Espera, chico, allá van:
pero... ¿contra qué razonas?
Supongo que lo sabrás. (Malicioso)

AURELIO

Contra eso, contra todo...

PEPE (cortándole)

Ahora has dicho la verdad:
contra lo que todos digan,
venga bien o venga mal.

AURELIO (sin inmutarse, ofendido)

No es eso, no; es que vosotros
no dudáis en inventar,
sin tener base de nada.

Observasteis nada más
un guiño, quizá inconsciente,
y llegáis a edificar
un palacio de certeza
sobre pura falsedad.

PEPE

Hombre, gracias por lo amable;
nos confunde tu bondad.

FRANCISCO

Y tan confundido que anda.

MANOLO

Si no sabe a dónde va.

AURELIO

Sí lo sé, vosotros mismos
lo habéis dejado escapar.
Y yo repito lo dicho:
afirmáis y nada más.

PEPE

Pero dí ya qué afirmamos,
e intentaremos probar.

AURELIO (algo desconcertado)

Pues que pensáis descubrir
anhelos de vanidad,
bajo humildes apariencias,
porque suponéis quizás
que los otros obran siempre,
como pudierais pensar
vosotros, si os encontrarais
bajo su piel, al obrar.

PEPE

Pero, Aurelio, tú deliras.
Sepamos de qué hablas ya.

AURELIO

Conmigo no disimules,
que no me vas a engañar.

FRANCISCO (molesto)

Mira, lo que aquí afirmamos
dejó de ser novedad
en el Seminario el día
que lo supo Sebastián...
Y nadie quita ni pone,
ni tiene interés o afán
en adornar la noticia,
que lo dice todo ya.

AURELIO

(Más desconcertado, pero sin volverse atrás.)

Si de eso mismo me quejo:
que creáis a Sebastián.

PEPE

(Aparte a Manolo y Francisco.)

Ya cambió el disco; sigamos
a ver dónde va a parar.

AURELIO

En esa clase de hechos
suele decir siempre más
de lo que hay.

PEPE (aparte)

Pues, señor,
¿de qué hechos hablará?

AURELIO

No es el primero que cuenta,
y después le sale mal.

FRANCISCO (apabullándole)

Puede ser; pero esta vez
a nadie puede engañar:
lo ha dicho el interesado,
y es secreto a voces ya.

AURELIO

(Se le ve vacilar; no sabe por dónde tirar y, en lugar de rendirse, la costumbre le fuerza a meterse más en el embrollo.)

Eso es falso; no lo ha dicho,
inventos de Sebastián,
que, como es tan trapacero,
ha querido bromear.

PEPE (cogiéndole)

Bueno, a ver si terminamos,
Aurelio, de disputar,
dando golpes al vacío,
sin que sepas dónde dan:
¿de qué hechos hablas tú,
que podamos concretar?

AURELIO (atolondrado)

Pues de eso... que decíais...
lo que dijo Sebastián.

PEPE (sonriendo, vencedor)

¿Y qué era eso? Veamos
si se puede saber ya.

AURELIO (dudando)

Pues era...

PEPE

¿Lo has olvidado?

AURELIO (airadamente)

Yo sostengo una vez más
que ése no disimulaba.

PEPE (muy sereno)

¿Y ése quién es, Sebastián?...

(Aurelio calla.)

No lo sabes, y disputas.
Eso sí que es disputar
por disputar.

AURELIO (corrido)

No te burles.
Siempre en chanza ha de acabar
cualquier disputa contigo.

PEPE

Tú no la acabas jamás.
Bueno, Aurelio, no te enfades:
Aquí hablábamos de Juan.
Parece que quiere irse
del Seminario el rapaz,
porque éste es poco escenario
para su insaciable afán:
aquí somos poca cosa,
y él sueña con algo más.
Eso es todo, eso decíamos,
cuando acertaste a llegar.

AURELIO

Pues no creas, que su parte
de razón lleva.

PEPE

¿Ya estás
otra vez contradiciendo,
sin dejarme terminar?

AURELIO

A ver si ahora resulta
que no podremos hablar;
que cuando tú digas algo
han de aplaudir los demás,
y han de bajar la cabeza
a cuanto quieras contar...
He dicho, Pepe, y repito,
que tal vez se engañe Juan;
pero que en su decisión
hay un fondo de verdad.

MANOLO

Entonces quiere decir
que sus pasos seguirás.

AURELIO

No concluyas, malicioso,
lo que no llegué a afirmar.
Digo sólo que estos centros
un defecto capital
han de tener siempre, y es
esa enemiga tenaz
que se nos infiltra aquí
contra el mundo y contra el mal.

PEPE

Tú harías un Seminario
con teatro y restaurant,

PENSIÓN CAMPI

(ANTES "CASAL DE L'EXERCITANT")

HABITACIONES EXTERIORES - AGUA CORRIENTE - CUARTOS DE BAÑO DUCHA Y PENSIONES

Casa recomendada para los Rdos. Sres. Sacerdotes, personas y familias católicas

CANUDA, 4, PRAL. - TEL. 22931
(JUNTO A LA RAMBLA)
BARCELONA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

Páginas de un seminarista

Expansiones de una alma grande. DON PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS, su autor, dejó impresa en estas páginas la silueta profundamente mística de su alma de apóstol • Pedidos a SEMINARIO CONCILIAR - SEGOVIA.

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

SASTRERIA ECLESIASTICA

FUNDADA EN 1890

Hija de Eduardo Prats

GRANDES TALLERES
DE TRAJES TALARES

Bordadores, 6 - VALENCIA

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

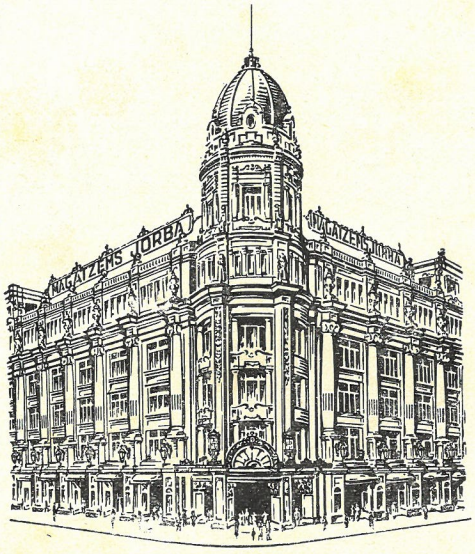
SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos:
LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA



BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes
JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

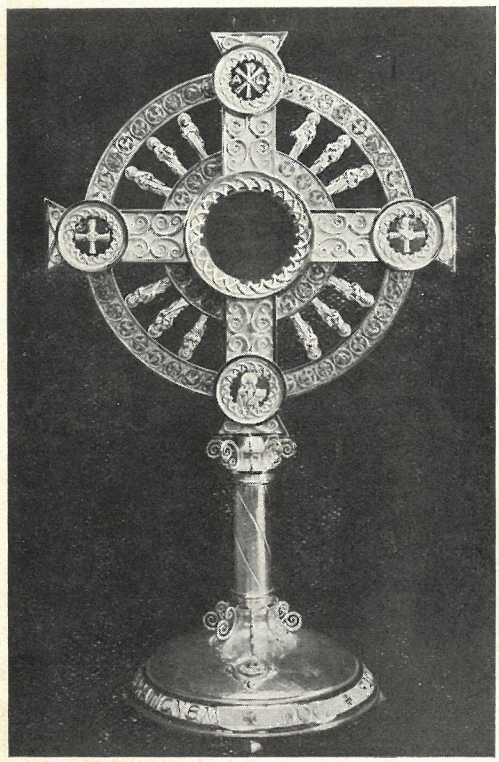
Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ	TRES MARCAS DE COÑAC
LA RAZA	CARLOS I
RÍO VIEJO	FUNDADOR
JANDILLA	TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

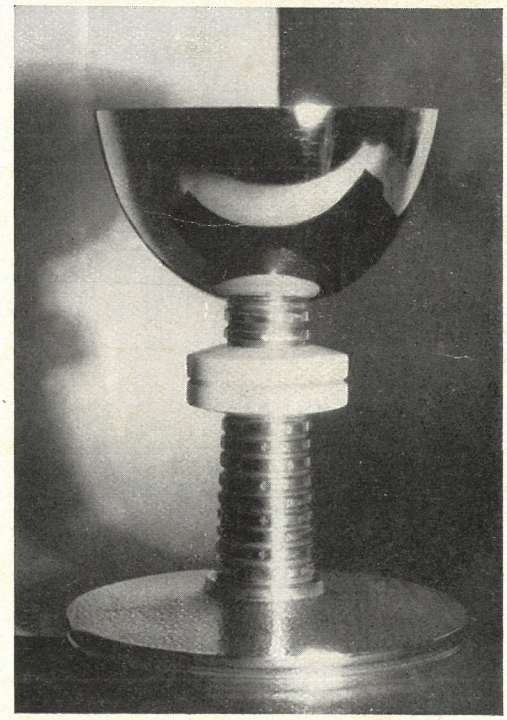
NAGSA-BARCELONA



PLATERIA
Y JOYERIA

A. SERRAHIMA

Petritxol, 1 • Tel. 20205
BARCELONA



Arte Sacro y demás especialidades para el culto

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **SEMINARIO CONCILIAR** DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: **8** PESETAS